

SEMINARIO DE HISTORIA

Dpto. de Hª Social y del Pensamiento Político, UNED

Dpto. de Hª del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos, UCM

Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón

Curso 2013-2014

Documento de trabajo 2013/8

LA REPÚBLICA DE LAS *PEQUEÑA DIFERENCIAS*. CULTURA(S) DE IZQUIERDA Y ANTIFASCISMO(S) EN ESPAÑA, 1931-1939

Hugo García

(Universidad Autónoma de Madrid)

SESIÓN: JUEVES, 12 DE DICIEMBRE, 19 H.

Lugar: Biblioteca

Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset

c/ Fortuny 53, 28010 Madrid

Contacto: seminariodehistoria@gmail.com

La República de las *pequeñas diferencias*. Cultura(s) de izquierda y antifascismo(s) en España, 1931-1939¹

Hugo García

Universidad Autónoma de Madrid

«Una plaga de siglas». La imagen con la que George Orwell evoca su llegada a Barcelona como voluntario pro-republicano en la Navidad de 1936, en unas memorias dominadas por el desencanto, resume bien nuestro recuerdo de la izquierda de los años 30². Los historiadores de la política suelen describirla como un conjunto abigarrado de fuerzas rivales, unidas por necesidad en el Frente Popular y durante la Guerra Civil³. Los autores que en las últimas décadas la han estudiado desde una perspectiva cultural parecen compartir esta tesis: en una síntesis reciente R. Cruz ha subrayado «la pluralidad de culturas políticas republicanas» que convivieron en la España de los 30⁴. La mayoría de estos trabajos distinguen de manera tajante la cultura de los republicanos de izquierda, inspirada en el ideal jacobino de la «nación de ciudadanos», de la del movimiento obrero, fundada en la idea de una «hermandad [internacional] de trabajadores»⁵. De manera explícita o implícita, dan a entender que la incompatibilidad entre ambas –compuestas, a su vez, de múltiples subculturas– está detrás de las luchas faccionales que proliferaron durante estos años y, en última instancia, del fracaso político de la República⁶.

Con todo, el *giro cultural* ha enriquecido nuestra visión del problema al detectar las coincidencias entre los discursos, símbolos y prácticas de los *leales* de 1936, fruto de raíces comunes, experiencias compartidas y concepciones similares del mundo. P. Gabriel y Á. Duarte, entre otros, han señalado que la cultura o «esperanza» republicana fue un punto de

¹ Este texto es un borrador de mi contribución al volumen IV de la *Historia de las culturas políticas en España y América Latina*, dirigido por Ismael Saz y Manuel Pérez Ledesma y enmarcado en la Red *Historia de las culturas políticas y de las identidades en la España contemporánea* (acción complementaria HAR2010-12369-E/HIST). Agradezco a los directores y colaboradores del volumen sus comentarios a una versión anterior, como agradeceré cualquier observación que me ayude a mejorar esta (hugo.garcia@uam.es).

² ORWELL (2001), pág. 169.

³ JACKSON (1976), 145-146; BOLLOTEN (1973), pág. 163; JULIÁ (1979) y (2006), págs. 137-138; ARÓSTEGUI (2003); CARR (2006), 143; GRAHAM (2006), págs. 117-118.

⁴ CRUZ (2009), pág. 129.

⁵ RADCLIFF (2004), págs. 207-257.

⁶ RADCLIFF (1997), pág. 312.

referencia para el conjunto de la izquierda española entre 1868 y 1936⁷. J. L. Gutiérrez Molina ha defendido la existencia de una «cultura radical» procedente de 1812, que atravesaba de forma transversal la España de 1936, formando un «magma» opuesto a la sociedad y la cultura dominantes⁸. J. Uría ha mostrado que los primeros comunistas asturianos no desarrollaron una cultura propia, sino que se incorporaron al «espacio cultural de la izquierda» existente en la región⁹. Y J. Álvarez Junco ha llegado a poner en duda que «lo que se llamaba clásicamente un anarquista [a finales del s. XIX o principios del XX] se distinguiera con nitidez de un republicano o un *progresista*.»¹⁰

Estas aportaciones cuestionan la imagen de una izquierda fragmentada: ¿no estamos, más bien, ante un caso del «narcisismo de las pequeñas diferencias» que explica, según Freud, la paradoja de que los humanos nos mostremos especialmente hostiles con quienes más se nos parecen?¹¹ De hecho, la España de los 30 se caracteriza por la unión –gradual y conflictiva, pero sólida y profunda– de fuerzas con valores, tradiciones y programas diversos. Esta tendencia atraviesa la década, desde la *fiesta popular* de abril de 1931 a la *unidad antifascista* de la República en guerra, y se observa en muchos otros países durante los mismos años¹². Por encima de las siglas y de las clases, la izquierda de entreguerras tuvo que enfrentarse a retos similares: la crisis de la democracia liberal ante la Gran Depresión y la doble amenaza del comunismo y el fascismo. Y en España, como en buena parte del mundo, esta crisis hizo surgir un movimiento *antifascista* que transformó, entre 1933 y 1945, las tácticas y los valores de las principales organizaciones de izquierda¹³.

Hasta finales del siglo pasado el antifascismo se interpretaba como una maniobra política, un lavado de cara democrático del estalinismo¹⁴. Las investigaciones realizadas desde entonces han detectado en él algo más: una «cultura» o «sensibilidad» transversal a las izquierdas europeas durante el periodo y que, en mayor o menor medida, se integró en las democracias surgidas tras la Segunda Guerra Mundial¹⁵. En esta línea, F. Gallego ha

⁷ DUARTE (1997), pág. 198; GABRIEL (1999), pág. 221; PIQUERAS (2003), págs. 69-71; SUÁREZ CORTINA (2009), págs. 23-25.

⁸ GUTIÉRREZ MOLINA (2012), págs. 209-10.

⁹ URÍA (1996), págs. 249-55.

¹⁰ ÁLVAREZ JUNCO (2010), pág. 16.

¹¹ Freud, «El tabú de la virginidad» (1917), en Freud, *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1974, vol. VII, págs. 2444-2453.

¹² Véanse, por ejemplo, los trabajos reunidos en GRAHAM Y PRESTON (eds., 1987); y VIGNA, VIGREUX Y WOLIKOW (dirs., 2006), págs. 227-312.

¹³ HOBBSBAWM (2004), págs. 155-166.

¹⁴ FURET (1995), págs. 242-304.

¹⁵ COPSEY (2000); BERNARDI Y FERRARI (eds., 2004); WOLIKOW (2005); GROPPA (2007); VERGNON (2009), COPSEY Y OLECHNOWITZ (eds., 2010).

reinterpretado las tensiones y los conflictos de la izquierda catalana durante el periodo republicano como disensiones en el seno de una cultura antifascista «en construcción»¹⁶. Su propuesta es coherente con las de quienes ven en la negociación y las disputas los mecanismos que permiten a las culturas evolucionar y adaptarse al cambio histórico¹⁷. Como muestran algunos trabajos recientes sobre nacionalismo, no hay identidad colectiva sin fisuras; en palabras de R. Schürmann, no es concebible un «nosotros sin temblor»¹⁸.

Desde estas premisas, este capítulo revisa la trayectoria de las izquierdas españolas en los años 30 analizando el bagaje cultural con el que iniciaron la etapa republicana en 1931 y los cambios que éste experimentó hasta el final de la Guerra Civil en 1939. Para ello, examina el discurso y la simbología de sus militantes en busca de los rasgos que, según S. Berstein, caracterizan a las culturas políticas: una visión global del hombre, la sociedad y los problemas de poder; una interpretación peculiar de la historia; un proyecto de sociedad ideal y de los medios para alcanzarla¹⁹. Una mirada transversal puede explicar mejor que los análisis de organizaciones los motivos que llevaron a muchos actores del periodo a comportarse como lo hicieron, además de aportar más novedades a la copiosa literatura sobre el tema. Como señaló L. Hunt a propósito de la Revolución francesa, sabemos mucho sobre las distintas cosas que significó la II República para quienes la vivieron: ahora se trata de averiguar «cómo llegó a mantenerse unida aun dentro de su diversidad.»²⁰

1. Discursos de izquierda, 1931-33: ¿una cultura radical?

La actuación y el lenguaje de los militantes de izquierda durante el primer bienio republicano sugieren la existencia de una cultura compartida, aunque con innumerables variantes de carácter social y regional. Todos celebraron la proclamación de la República el 14 de abril de 1931, que acababa con más de medio siglo de monarquía restaurada, aunque enseguida se dividiesen en torno a las reformas de la coalición republicano-socialista gobernante hasta el otoño de 1933. Incluso los anarquistas y comunistas subrayaron –con las reservas que se verán– el avance que suponía el cambio para las clases populares²¹. La *fiesta popular* de abril –bien descrita por S. Juliá como la «fiesta de la ciudadanía... el sueño de la República popular»– refleja las grandes esperanzas que grupos muy distintos depositaron en

¹⁶ GALLEGO MARGALEF (2007), 143. Una tesis similar aplicada a las mujeres, en YUSTA (2011a).

¹⁷ SEWELL (1999), 53-55; ELEY (1992), 306.

¹⁸ ARCHILES (2002), 287-89; Reiner Schürmann, *Les origines: récit*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2003, 45.

¹⁹ BERSTEIN (2003), págs. 13-22.

²⁰ HUNT (1984), pág. 14. Traducción mía.

²¹ ÁLVAREZ CHILLIDA (2011), págs. 45-58; GARCÍA (2011), págs. 120-26.

el nuevo régimen²². Trabajadores de las ciudades y el campo, mujeres *modernas* como Clara Campoamor y María Lejárraga, nacionalistas catalanes, vascos o gallegos, vieron en él una oportunidad de conquistar la condición de ciudadanos, mejorar su situación económica o lograr la autonomía de sus regiones²³.

Sin duda la *fiesta* acabó pronto: desde el verano las organizaciones obreras se volvieron contra el Gobierno provisional y el régimen, y durante la primavera de 1933 la coalición entre los republicanos y el PSOE entró en una crisis de la que ya no saldría. Pero la unanimidad de 1931 sugiere que las distintas familias de izquierda compartían ideas y valores aun antes de unirse en el Frente Popular o en los gobiernos de guerra. Es lógico que fuese así, por distintas razones. De entrada, las izquierdas compartían su afición por la literatura social, romántica y científica del XIX y el primer tercio del XX: Vicente Farnals, el socialista valenciano que retrata Max Aub en su novela *Campo abierto*, situada en 1936, había leído entre otros a Élisée Reclus, Jules Vallès, Henri Barbusse, Blasco Ibáñez, Baroja y, sobre todo, a Galdós²⁴. Reclus y Galdós son dos de los escritores que el institucionista Rafael de Altamira había recomendado en sus *Lecturas para obreros* de 1904, junto con Tolstoi, Renan, Kropotkin, Hugo, Darwin, Cervantes, Poe y Dickens²⁵. La misma mezcolanza ecléctica de novela decimonónica europea, teoría social y científica y clásicos del Siglo de Oro y el 98 se encuentra en los resultados de una encuesta realizada por el Patronato de Misiones Pedagógicas sobre los libros más populares entre los adultos españoles a finales de 1933, así como en las nutridas bibliotecas de los anarquistas valencianos de la época²⁶.

Además de lecturas, muchos militantes compartían memorias de viejos combates. Los más veteranos (el anarquista *Federico Urales*, el radical Alejandro Lerroux, el socialista Francisco Largo Caballero) recordaban aún las campañas anteriores a la guerra europea y en particular la que habían promovido contra el proceso del pedagogo anarquista Francisco Ferrer en 1909, el *affaire Dreyfus* de la izquierda española, que había servido de pretexto para la formación de la primera «Conjunción republicano-socialista»²⁷. La lucha contra la Dictadura de Primo de Rivera había reunido a liberales como Miguel de Unamuno, catalanistas como Francesc Macià, anarquistas como Valeriano Orobón y comunistas como

²² JULIÁ (1984), págs. 7-20; CRUZ (2014), capítulo III. Agradezco a Rafael Cruz haberme dejado consultar este trabajo cuando estaba aún inédito.

²³ Mujeres, en GÓMEZ-FERRER MORANT (2004), págs. 521-525.

²⁴ Max Aub, *Campo abierto*, Madrid, Alfaguara, 1998, pág. 78, citado en PIQUERAS (2003), pág. 69.

²⁵ R. Altamira, *Lecturas para Obreros*, Madrid, 1904, cit. en HOLGUÍN (2003), págs. 175-176.

²⁶ HOLGUÍN (2003), págs. 179-180; NAVARRO NAVARRO (2004a), pág. 157-179.

²⁷ ÁLVAREZ JUNCO (1990), págs. 162-176 y 382-86; ROBLES EGEA (2004), pág. 111.

Joaquín Maurín y Andrés Nin²⁸. Buena parte de la clase política de la República procedía del exilio, donde había frecuentado lugares de sociabilidad y conspiración como la tertulia del café parisino *La Rotonde*, animada por Unamuno entre 1924 y 1926²⁹. Francia seguía siendo el destino de los disidentes que, como Azaña, veían en la III República un modelo y habían defendido activamente la causa aliada durante la guerra³⁰. El «París de las libertades», la «Babel moderna» que evoca el comunista Julián Gorkin en sus memorias, fue sin duda el principal canal de transmisión de la cultura europea de entreguerras hacia España³¹.

Otros militantes aprovecharon la Dictadura para conocer las nuevas ideas y experiencias que estaban transformando el siglo. Desde principios de los años 20 un número creciente de españoles de distintas tendencias viajó a la Unión Soviética, escenario del experimento político, económico y social en el que se fijaban –para bien o para mal– los ojos de todo el mundo³². Algunos, como el socialista Fernando de los Ríos y el anarquista Ángel Pestaña, volvieron escaldados; otros, como los socialistas Julio Álvarez del Vayo y Julián Zugazagoitia, se llevaron una impresión más favorable; otros, como Maurín y Nin, se convirtieron en fervientes comunistas. Tras la llegada al poder de Stalin, el mito del paraíso proletario soviético y su inmunidad a la Gran Depresión atraerían a las filas del PCE a republicanos como José Antonio Balbontín y Rafael Alberti y anarquistas como Ramón J. Sender, mientras decenas de *compañeros de viaje* ingresaron en los Amigos de la Unión Soviética en febrero de 1933³³. La revolución mexicana ejerció también un fuerte atractivo sobre republicanos y socialistas como De los Ríos, Marcelino Domingo y Luis Araquistáin, para quien «en su triunfo o en su fracaso no sólo est[aba] comprometido el crédito histórico de un pueblo, sino... el de toda una raza...»³⁴. Muchos españoles se miraron en el espejo mexicano para imaginar una revolución capaz de transformar la España «de charanga y pandereta, cerrado y sacristía» denunciada por los noventayochistas en una nación moderna, democrática y socialmente justa³⁵.

La mayor parte de los militantes habían combatido la Dictadura desde el interior, aprovechando los resquicios de libertad que quedaban en la España primorriverista. Un

²⁸ GONZÁLEZ CALLEJA (1999), págs. 306-504; GUTIÉRREZ MOLINA (2002), págs. 29-39.

²⁹ GONZÁLEZ CALLEJA (2010a), págs. 211-227.

³⁰ JULIÁ (2010), págs. 72-87 y 125-163; PÁEZ-CAMINO ARIAS (1994), pág. 105.

³¹ SCHOR (1989); GORKIN (1975), 107.

³² AVILÉS FARRÉ (1999), págs. 283-300; ELORZA Y BIZCARRONDO (2006), págs. 79-99.

³³ KOWALSKY (2004), págs. 138-46; GARRIDO CABALLERO (2009), págs. 131-168.

³⁴ ARAQUISTÁIN (1929), pp. 352-353; DELGADO LARIOS (1993), págs. 112-114 y 200-202; MATEOS LÓPEZ (2005), págs. 29-44.

³⁵ Machado, «El mañana efímero», en *Campos de Castilla* (1912); GARCÍA-CARO (2012).

número creciente de jóvenes republicanos y socialistas buscaron en la masonería un refugio contra el régimen y un instrumento para hacer realidad los principios de libertad, igualdad y fraternidad³⁶. Desde 1924, el sevillano Diego Martínez Barrio –antiguo anarquista reconvertido al lerrouxismo– trató de convertir el Gran Oriente Español en casa común de la izquierda y arma para fomentar «la emoción liberal» en España³⁷. Masones *radicales* como Álvarez del Vayo, Eduardo Ortega y Gasset, José Giral y Luis Jiménez de Asúa participaron en las conspiraciones y campañas contra Primo de Rivera que Unamuno y Blasco Ibáñez orquestaban desde París³⁸. Muchos de los intelectuales que encabezaron la oposición a la Dictadura militaron en las logias, y allí se gestaron las propuestas de «socialismo liberal» que prefiguraron la II República³⁹. Desde las universidades, una nueva generación de jóvenes de clase media, imbuidos de la cultura radical e inconformista de sus maestros y organizados desde 1927 en la FUE, contribuyó con sus huelgas y protestas a tumbar la Dictadura en enero de 1930⁴⁰.

Los espacios de militancia y sociabilidad de la izquierda de los años 20 se caracterizan, así, por la convivencia de tendencias políticas muy distintas, un fenómeno que se intensificaría tras el 14 de abril. El cambio de régimen suscitó una movilización sin precedentes en un país donde no había partidos consolidados –salvo el PSOE–, aunque sí dos fuertes confederaciones sindicales (UGT y CNT-FAI) que encuadraban a la mayor parte de la militancia obrera⁴¹. Las organizaciones tradicionales compitieron con una marea de nuevos partidos *republicanos* por conquistar a las masas de electores a través de los medios de comunicación y la agitación callejera⁴². Pero esta competencia no basta para explicar el comportamiento de los militantes. Lejos de encerrarse en sus identidades organizativas o de clase, hombres y mujeres de perfiles distintos colaboraron en los mismos periódicos y revistas (*La Tierra*, *Orto*, *Octubre*, *Leviatán*), militaron en las mismas asociaciones (Amigos de la URSS, Comité de Ayuda a las Víctimas de Octubre), firmaron manifiestos conjuntos (contra la represión de Asturias o la invasión italiana de Abisinia), fundaron nuevos partidos (el Partido Sindicalista de Pestaña, la Unión Republicana de Martínez Barrio, el POUM de

³⁶ GÓMEZ MOLLEDA (1986), págs. 23-24 y 39-51.

³⁷ *Idem*, págs. 72-84.

³⁸ *Idem*, págs. 105-131.

³⁹ GARCÍA QUEIPO DE LLANO (1987), págs. 484-511.

⁴⁰ BEN-AMI (1990), págs. 93-117 y 305-310; GONZÁLEZ CALLEJA (2009), 99-137.

⁴¹ MACARRO VERA (1999-2000), págs. 316-317.

⁴² JULIÁ (1995), págs. 117-120.

Maurín y Nin, el PSUC de Joan Comorera) o cambiaron de chaqueta (como Santiago Carrillo y el resto de los jóvenes socialistas que se pasaron al PCE en 1936)⁴³.

La facilidad con que tantos españoles de izquierda se movían dentro del fragmentado espacio político de los 30 no se entiende sin asumir la existencia de valores compartidos. Analizando su lenguaje observamos que expresaban sus ideas sobre la política, la sociedad y la historia mediante conceptos idénticos, como la *República*, el *pueblo*, la *revolución* y el *progreso*⁴⁴. Para las izquierdas de la época los dos primeros términos eran sinónimos: la República nacía del *pueblo*, que era *republicano* por definición⁴⁵. Este populismo, que adquirió rango legal con la definición de España como *República democrática de trabajadores de toda clase* en la Constitución de 1931 –una constitución «de izquierdas», en palabras de Jiménez de Asúa, inspirada en las de Querétaro y Weimar–, derivaba de una visión dicotómica de la sociedad heredada del siglo anterior: la de un cuerpo dividido entre *pueblo y privilegiados*, ricos y pobres, *explotadores y explotados*⁴⁶. Su corolario era una concepción de la democracia muy distinta de la liberal, que la entendía –y entiende– como un sistema pluralista y abierto a la alternancia⁴⁷. Muchos de los fundadores de la Segunda República la concebían como una «República republicana..., concebida y dirigida según la voluntad de los republicanos», como la que había propuesto Azaña a raíz del LVII aniversario de la Primera, el 11 de febrero de 1930, cuando confesó su intención de “contar con las izquierdas españolas todas –aquellas fuerzas que, «sin ambages..., ponen por base de la organización del Estado la forma republicana»– y nada más que con ellas.”⁴⁸ El *ardiente sectarismo* de Azaña y sus correligionarios explica su distanciamiento de centristas como Lerroux, que había abandonado su antiguo radicalismo para defender una República «para todos los españoles», y de los republicanos intransigentes que, como Balbontín, se declararon «con la República, pero contra esta República.»⁴⁹

En suma, las izquierdas no veían la República sólo como una democracia, sino también –o sobre todo– como una *revolución*, una expectativa que desde 1789 aunaba –no sin tensiones–

⁴³ Revistas y manifiestos, en AZNAR SOLER (1987), págs. 35-52.

⁴⁴ Este análisis se inspira en el propuesto por FREEDEN (1996), págs. 77-84.

⁴⁵ JULIÁ (1984), págs. 7-8; CRUZ (2006), págs. 29-30.

⁴⁶ Constitución, en JULIÁ (2009a), págs. 45-46; visión de la sociedad, en PÉREZ LEDESMA (1991); MAYAYO I ARTAL (1994), págs. 42-51; CRUZ (2006), págs. 29-30.

⁴⁷ MACARRO VERA (1990-2000), págs. 314-316; BUCHANAN (2002).

⁴⁸ Azaña, en JULIÁ (2008), pág. 263. Declaraciones similares de otros dirigentes republicanos, en ÁLVAREZ TARDÍO Y VILLA (2011), págs. 31-50 y ÁLVAREZ TARDÍO (2012), págs. 674-679.

⁴⁹ Concepto «patrimonial» de la República, en PAYNE (2005), págs. 517-21; Lerroux en TOWNSON (2002), pág. 74-78; Balbontín en *La Tierra*, 16.6.1931, cit. en LOSADA URIGÜEN (2008), pág. 11.

libertad política e igualdad social⁵⁰. Sin duda los distintos grupos entendían el término de maneras muy diferentes⁵¹. Para Azaña, presidente del Gobierno entre octubre de 1931 y septiembre de 1933, el nuevo régimen y sus ambiciosas reformas legislativas –separación de la Iglesia y el Estado, Estatutos de autonomía, reformas laboral y agraria– representaban una «revolución republicana»⁵². Para los *republicanos de izquierda* la revolución se hacía desde el Parlamento, sede de la soberanía popular: como señaló el radical-socialista Marcelino Domingo en un libro publicado en septiembre de 1931, «no es una barricada alzada contra lo viejo: es una legislación sobre lo nuevo...»⁵³. Los socialistas, sus aliados en el Gobierno y en las Cortes, eran más ambivalentes respecto a las virtudes del parlamentarismo: no por casualidad la mayoría del PSOE, encabezada por Largo Caballero, había colaborado con la Dictadura hasta el verano de 1929⁵⁴. Semanas después del 14 de abril, el diario oficial del partido aconsejaba a sus militantes que no se engañasen sobre el alcance de «la actual revolución, porque esta no es aún nuestra revolución.»⁵⁵ Los socialistas se veían como «obreros conscientes», dedicados a preparar al pueblo para una transformación radical como la prevista por Marx: la República, como había dicho Pablo Iglesias, era sólo una cómoda estación de paso en el largo camino hacia el socialismo⁵⁶.

La *revolución* a la que aspiraban comunistas y anarquistas tenía aun menos que ver con la de Azaña, aunque sí puntos en común con la soñada por *jabalíes* como Balbontín o Ramón Franco⁵⁷. Para estos sectores, imbuidos de la cultura conspirativa e insurreccional de los 20, la «República burguesa» no bastaba para transformar el país: era preciso hacer «la revolución dentro de la revolución», en la calle y sin contemplaciones⁵⁸. Para los comunistas –tanto los ortodoxos del PCE como los disidentes del BOC y la ICE–, la única revolución verdadera era la que se dirigía contra el dominio de clase de la burguesía: la socialista, inspirada en el modelo bolchevique de octubre de 1917⁵⁹. Para los dirigentes de la CNT-FAI –escindidos también en anarquistas *puros* y sindicalistas de oposición o *trentistas*– el pueblo sólo se emanciparía con el comunismo libertario, la colectivización de la propiedad y la

⁵⁰ MACARRO VERA (1999-2000); CRUZ (2014), capítulo III; KOSELLECK (1993), págs. 75-86.

⁵¹ PANIAGUA (1999); FUENTES (2008), págs. 1073-1075.

⁵² Azaña, discurso de 24.12.1932, cit. en GARCÍA SANTOS (1980), pág. 599.

⁵³ Domingo, en M. García López, *España revolucionario o De la Dictadura a la República*, La Habana, Serrano, 1931, pág. 9, cit. en CRUZ (2014), cap. IV.

⁵⁴ BEN-AMI (1990), págs. 182-204.

⁵⁵ *El Socialista*, 26.4.1931, cit. en MACARRO VERA (2000), pág. 24.

⁵⁶ PÉREZ LEDESMA (1993), págs. 152-54; LUIS MARTÍN (2004), págs. 200-02; Iglesias, en JULIÁ (2000), pág. 160.

⁵⁷ CRUZ (2014), IV; LOSADA URIGÜEN (2008).

⁵⁸ UCELAY Y TAVERA (1994), págs. 133-35.

⁵⁹ CRUZ (2001); GARCÍA (2011), págs. 133-36.

reorganización de la sociedad en asociaciones de trabajadores⁶⁰. Para ellos –como para sus rivales de la UGT–, hacer la revolución significaba destruir el Estado y los partidos y sustituirlos por comités sindicales⁶¹. Pese a estas diferencias sustanciales, el empleo reiterado del término por los distintos grupos refleja su aspiración a romper por completo con el sistema socioeconómico vigente en 1931, que se traducían en proyectos muy distintos, desde el reformismo social de los republicanos hasta el comunismo libertario de los anarquistas y la planificación económica a la que aspiraban muchos marxistas⁶².

En un sentido más profundo, *revolución* significaba *progreso*: la muerte de la España decadente del pasado y el nacimiento de una nueva nación orientada en el sentido de las más avanzadas⁶³. Las izquierdas compartían una profunda fe en la razón, la educación y la cultura como instrumentos para despertar al *pueblo* de su letargo secular y ponerlo a la altura de su misión histórica⁶⁴. Era una idea heredada, como señaló hace tiempo Álvarez Junco, del proyecto regeneracionista elaborado por los intelectuales laicos desde la revolución liberal. Este «mitologema redentorista» inspiró los esfuerzos que realizó la izquierda revolucionaria desde finales del XIX para instruir a los trabajadores a través de Casas del Pueblo, Ateneos Libertarios, escuelas racionalistas, revistas y bibliotecas populares⁶⁵. Para los anarquistas, como para los socialistas, la emancipación social comenzaba por una «revolución interior»⁶⁶. La política educativa de los gobiernos republicano-socialistas del primer bienio refleja la misma «mística de la educación», la voluntad de utilizar la cultura para forjar lo que Domingo describió como una nación «libre, progresista, abierta a todas las audacias de la civilización.»⁶⁷

Las izquierdas estaban unidas también por sus fobias: odiaban la *monarquía* y la *dictadura*, contra las que nacía la República; la *reacción* y, con especial saña, el *clericalismo*, al que consideraban principal culpable histórico del atraso de España⁶⁸. El anticlericalismo, común al liberalismo radical europeo desde 1789, se había extendido desde el republicanismo al movimiento obrero a finales del XIX; desde 1930 disponía incluso de una organización propia, la Liga Nacional Laica de Araquistáin y Álvaro de Albornoz⁶⁹. Periódicos satíricos

⁶⁰ ELORZA (1973), pág. 357; ÁLVAREZ JUNCO (1991), págs.; PANIAGUA (1982), págs. 83-106.

⁶¹ JULIÁ (1990).

⁶² VALLEJO POUSSADA (2008); GARRIDO GONZÁLEZ (2008).

⁶³ CRUZ (2014), capítulo III.

⁶⁴ ÁLVAREZ JUNCO (1991), págs. 65-85 y 93-111; HOLGUÍN (2003), págs. 21-50.

⁶⁵ NAVARRO NAVARRO (2003); LITVAK (2001), 275-302.

⁶⁶ NAVARRO NAVARRO (2010), pág. 192; LUIS MARTÍN (2004), págs. 200-202.

⁶⁷ HOLGUÍN (2003), págs. 57 y ss.; Domingo, cit. en BOYD (2000), pág. 178.

⁶⁸ ÁLVAREZ TARDÍO (2002), págs. 51-65.

⁶⁹ CUEVA (1998), págs. 212-14; MARTÍN (2007), pág. 143.

como *La Traca* y *Fray Lazo* seguían representando al cura como un modelo de oscurantismo y corrupción moral⁷⁰. Las publicaciones anarquistas y comunistas se distinguían de ellos por un ateísmo militante que, en las primeras, se plasmaba en intentos de sustituir los rituales católicos tradicionales por contra-rituales laicos⁷¹. La legislación secularizadora del primer bienio dividió a las derechas de las izquierdas, aunque dentro de cada bloque existieran sectores moderados y extremistas⁷². Al mismo tiempo, la cultura de izquierdas estaba plagada de «santos laicos» como Pi y Margall, Anselmo Lorenzo, Francisco Giner e Iglesias: las corrientes obreras tenían mucho de «religiones laicas», como es lógico en un país tan profundamente religioso como la España de los 30⁷³. A la inversa, durante los años republicanos no faltaron católicos liberales que, como Ángel Ossorio, Maximiliano Arboleya o José Bergamín, culpaban a la Iglesia de la hostilidad que despertaba entre los trabajadores⁷⁴.

Los grandes principios de la izquierda española se resumían en su visión de la historia como una sucesión de luchas entre progreso y reacción⁷⁵. Los militantes de los años 30 se consideraban herederos de una larga tradición de luchadores y mártires de la libertad en la que convivían figuras de todo tipo. El «calendario revolucionario» que abrió los siete números de la revista *Octubre*, fundada por Alberti a mediados de 1933, conmemoraba a la vez a los rebeldes ingleses de 1381, Galileo, Dickens, Bakunin, Matteotti, los soviets y Sacco y Vanzetti⁷⁶. La mayor parte de la izquierda vivió la llegada de la República como el desenlace de la revolución liberal contra el absolutismo⁷⁷. En su discurso de apertura de las Constituyentes, el presidente Niceto Alcalá-Zamora presentó el 14 de abril como «la última de nuestras revoluciones políticas que cierra el ciclo de las otras, y la primera... de las revoluciones sociales que abre paso a la justicia.»⁷⁸ Azaña lo veía como una «rectificación» de la historia de España, marcada por una «verdadera» tradición de descentralización y democracia interrumpida por el «cesarismo» de los Habsburgo⁷⁹. Araquistáin lo describió en términos muy similares, como un regreso al movimiento comunero de 1521, «la suprema soberanía popular.»⁸⁰ El historicismo de los fundadores de la República, su identificación con

⁷⁰ CUEVA (1998), pág. 222.

⁷¹ ÁLVAREZ CHILLIDA (2012); NAVARRO NAVARRO (2004b), págs. 2-4; THOMAS (2013), págs. 84-86.

⁷² CUEVA (1998), pág. 232.

⁷³ ÁLVAREZ JUNCO (1985), pág. 298; JULIÁ (1983); CRUZ (2007), pág. 193; YUSTA (2011b).

⁷⁴ VICENTE ALGUERÓ (2012), págs. 271-314; BENAVIDES (1985), págs. 146-49.

⁷⁵ BOYD (2000), pág.197.

⁷⁶ *Octubre*, 1, junio-julio de 1933.

⁷⁷ OROBON (2010), págs. 113-14

⁷⁸ *Diario de Sesiones de Cortes* (en adelante DSC), 14.7.1931, cit. en FUENTES (2008), 1073.

⁷⁹ Discurso ante militantes de Acción Republicana, 28.3.1932, cit. en BOYD (2000), pág. 188.

⁸⁰ *El Sol*, 15.4.1931, cit. en OROBON (2010), págs.113-14.

esa «España que no ha sido, que pudo ser, que debió ser» invocada por Domingo en 1930, prefigura el relato de las *dos Españas* que cristalizaría durante la Guerra Civil⁸¹.

En este marco cabían identidades nacionales diversas, que suscitaron no pocos conflictos desde el 14 de abril⁸². Entre los republicanos, el nacionalismo español de Azaña, Domingo o Albornoz coexistía, como en 1873, con una tradición federalista en retroceso, aunque aún fuerte en Cataluña y en la región valenciana⁸³. El movimiento obrero, en sus dos ramas, estaba atravesado por la tensión entre una doctrina explícitamente internacionalista y la cultura nacionalista en la que se habían formado sus militantes, reforzada por el prestigio que habían adquirido las doctrinas autonomistas tras la guerra europea⁸⁴. La definición del nuevo régimen como un «Estado integral compatible con la autonomía de sus nacionalidades y regiones», propuesta por De los Ríos y Jiménez de Asúa, se han interpretado como un compromiso entre estas tesis y el federalismo defendido por Macià, que el 14 de abril proclamó en Barcelona un «Estat català» dentro de una futura «Federació de Repúbliques Ibèriques.»⁸⁵ Incluso los comunistas y los anarquistas hicieron un esfuerzo por asimilar lo que en la época se llamaba *cuestión nacional*, integrando en su programa y en su discurso la necesidad de redimir a las nacionalidades oprimidas⁸⁶. La apertura iniciada por el PCE en 1932 culminaría en vísperas de las elecciones del Frente Popular, cuando José Díaz se declaró heredero de los comuneros, los federales de 1873 y el resto de quienes habían luchado «para destruir la España feudal, clerical y monárquica, y abrir cauce a la democracia, basada en el bienestar de las masas»⁸⁷.

Vemos, así, que por debajo de sus diferencias, la izquierda española compartía una mitología común, una *cultura radical* que se remontaba, al menos, al Sexenio revolucionario. Y ésta era, a su vez, una variante de la cultura de la izquierda europea, con su complejidad y sus contradicciones. En palabras de F. Furet, la retórica del bando republicano durante la Guerra Civil contiene «todo el repertorio del romanticismo revolucionario europeo», combinado, como hemos visto, con influencias más recientes⁸⁸. Muchos de los rasgos culturales de la izquierda española –su populismo, su visión binaria de la sociedad, su anti-

⁸¹ UCELAY (1982), pág. 233; Domingo, *¿A dónde va España?*, Madrid, 1930, cit. en TUSELL y GARCÍA QUEIPO DE LLANO (1990), pág. 118.

⁸² Una visión de conjunto, en GONZÁLEZ BERAMENDI y MÁIZ (1991).

⁸³ BLAS GUERRERO (1991), págs. 111-133.

⁸⁴ RIVERA (2011); SMITH (2011), págs.144-48.

⁸⁵ SMITH (2011), págs. 136-37; JULIÀ (2009a), págs. 31-33.

⁸⁶ ELORZA (1998); SMITH (2011), págs.150-155.

⁸⁷ Discurso en el Salón Guerrero de Madrid, 9.2.1936, en DÍAZ (1974), pág. 68.

⁸⁸ FURET (1995), pág. 300.

pluralismo, su mística revolucionaria y utópica, su paradójico moralismo racionalista y anticlerical, su progresismo, su misma fragmentación– se encuentran también en la que protagonizó la revolución rusa de febrero de 1917, o en la izquierda francesa de entreguerras⁸⁹. La apelación recurrente al *pueblo* y la ambivalencia hacia el parlamentarismo se han detectado en democracias tan consolidadas como la francesa –donde la República estaba «por encima del sufragio universal»– e incluso la británica durante estos años⁹⁰.

2. La revolución republicana en sus símbolos

Esta cultura común, atravesada por profundas líneas de fractura, se refleja tanto en las palabras como en el lenguaje simbólico empleado por las izquierdas tras el 14 de abril. P. Radcliff acierta cuando señala que en la España de 1931-36 no surgió una identidad nacional capaz de unir al conjunto de las fuerzas pro-republicanas, como había sucedido en la Francia de 1789-93⁹¹. La II República se representó mediante símbolos y rituales que variaban en función de las alternativas políticas y las culturas regionales y que, por esta misma razón, suscitaron una fuerte respuesta de la opinión católica a partir de 1932. Pero esta «confusión simbólica» no se explica tanto por una supuesta «fragilidad» de la «cultura política nacional» como por la naturaleza del poder que promovió los nuevos valores. La heterogeneidad del Gobierno de la República, destinada a reflejar la pluralidad de la nueva comunidad popular, se refleja en la política simbólica del régimen en las fases de predominio izquierdista: el primer bienio, el Frente Popular y la Guerra Civil⁹². La ausencia de grupos hegemónicos impidió que nadie asignase a la República un significado único. Como sucedió en la Rusia de 1917, la política de la II República consistió, en buena medida, en una batalla por apropiarse de los símbolos que dominaban la cultura nacional del momento (las causas del *pueblo* y la *clase obrera*, la bandera roja o la *Marsellesa*)⁹³.

El cambio de régimen se festejó en España, como en Rusia, con símbolos vinculados a la rica tradición republicana francesa y al más limitado repertorio del republicanismo autóctono, elaborado durante la Restauración y recuperado bajo la Dictadura⁹⁴. El *pueblo* republicano

⁸⁹ Rusia, en FIGES Y KOLONIITSKI (2001), págs. 144 y 160-63; Francia, en BUTON (2004), págs. 564-65; PROCHASSON (2004), 667-670; BECKER (2004), 735.

⁹⁰ Francia, en WARDHAUGH (2007) y ROSANVALLON (2008), pág. 482; Reino Unido, en BUCHANAN (2002), págs. 51-52.

⁹¹ RADCLIFF (1997), págs. 312-319. La misma tesis, en CRUZ (2006), págs. 43-49.

⁹² CRUZ (2014), capítulo IV.

⁹³ FIGES Y KOLONIITSKI (2001), págs. 17-25.

⁹⁴ GABRIEL (2003); BEN-AMI (1990), págs. 146-149.

celebró el 14 de abril exhibiendo la bandera tricolor, un recuerdo de la República federal que la presión de la calle obligó a declarar oficial a finales de mes⁹⁵. La *fiesta popular* suscitó un aluvión de *Mariannes*, símbolo de la libertad y de la República francesa, entre las que destaca la alegoría de Barreira y Esteller, inspirada en la de Tomás Padró de 1873⁹⁶. La figura había aparecido ya en los carteles publicados por Bagaría y Agustín Muñiz en *El Socialista* durante la campaña electoral, combinada con un león y un joven obrero situado tras un yunque y unas cadenas rotas⁹⁷. La imagen del régimen seguía dominada por la matrona y el león, símbolos de la alianza entre monarquía y pueblo en la iconografía liberal, aunque rodeados de emblemas de la modernidad, el progreso científico y el trabajo⁹⁸. Como sus antecesores del Sexenio, los republicanos de 1931 pretendían fundir «la *España eterna* y la nueva España libre, joven, moderna y, a su manera, también dominadora, soñada por demócratas y republicanos»⁹⁹.

La banda sonora de la *fiesta* tiene el mismo tono añejo. Según Josep Pla, testigo del 14 de abril en Madrid, éste se celebró al ritmo de *La Marsellesa* y *el Himno de Riego* –cuya letra casi nadie conocía– y de *La Internacional*, conocida por los obreros asiduos de la Casa del Pueblo¹⁰⁰. El segundo, compuesto en 1820, fue declarado oficial el 5 de mayo, venciendo la competencia de otros más actuales como el *Canto rural a la República española* de Óscar Esplá y Manuel Machado o *A Ramón Franco y a los fusilados de Jaca* del maestro Torralba¹⁰¹. Sin despertar entusiasmo, el himno al héroe del Trienio simbolizó la identidad de muchos españoles de los años 30. Los universitarios que participaron en el crucero por el Mediterráneo realizado por el *Ciudad de Cádiz* en el verano de 1933, promovido por el Ministerio de Instrucción Pública como embajada cultural de la República, lo entonaron en respuesta a los cánticos que les dedicaron las juventudes fascistas en el puerto de Nápoles¹⁰². Balbontín le dedicó una comedia, estrenada en la primavera de 1936, mientras las clases populares lo reinterpretaban dándole una nueva letra abiertamente anticlerical¹⁰³.

⁹⁵ CRUZ (2014), cap. IV.

⁹⁶ OROBON (2005), págs. 81-88.

⁹⁷ FERNÁNDEZ (2005), págs. 203-204.

⁹⁸ FUENTES (2002), págs. 12-13.

⁹⁹ *Ídem*, pág. 16.

¹⁰⁰ Pla, *Madrid. L'adveniment de la República* [1933], cit. en OROBON (2010), págs. 114-15.

¹⁰¹ SÁNCHEZ MARTÍN (2010).

¹⁰² GRACIA Y FULLOLA (2006), págs. 290-309. En el crucero viajaban, entre otros, Manuel García Morente, Salvador Espriu, Luis Díez del Corral, Antonio Tovar, Jaume Vicens Vives, Fernando Chueca Goitia, Eduardo Robles Piquer y Julián Marías.

¹⁰³ J. A. Balbontín, *La canción de Riego: biografía dramática con un prólogo y tres actos*, Barcelona, Boreal, 1936. Esta y otras versiones se citan en SÁNCHEZ MARTÍN (2010), pág. 15.

El calendario festivo instaurado tras el 14 de abril sorprende más bien por su eclecticismo. El aniversario de la *revolución* se celebró oficialmente en la España republicana entre 1932 y 1938. Como ha señalado Radcliff las celebraciones de abril transmitieron «un mensaje difuso y ambivalente que difería radicalmente según el lugar y el humor político del año», lo que no impidió que en 1932 los socialistas se sumasen a ellas abriendo sus Casas del Pueblo en localidades de Albacete, Alicante, Salamanca o Barcelona¹⁰⁴. Para el socialismo, la verdadera fiesta de la República fue el Primero de Mayo, fecha emblemática del movimiento que el Gobierno provisional declaró festiva tras el cambio de régimen¹⁰⁵. La celebración de 1931, primera «fiesta de soberanía» del periodo, se distingue de las anteriores porque entre los manifestantes que formularon peticiones al Gobierno había tres ministros¹⁰⁶. En Madrid el paro se celebró en medio de símbolos republicanos, empezando por la bandera tricolor que ondeaba en los edificios oficiales y en muchos balcones¹⁰⁷. La presidencia, encabezada por Unamuno, Prieto y Largo Caballero, estaba rodeada por un cordón de la milicia socialista con dos niñas al frente, envueltas en símbolos de la República y el socialismo. Seguían unos 300.000 manifestantes, cantando *La Marsellesa* y *La Internacional*. Muchos de los trabajadores que acudieron desde primera hora a la Casa de Campo –entregada días antes por la República al pueblo de Madrid– lucían el gorro frigio o se lo habían puesto a sus hijos. Las escenas de armonía entre el pueblo trabajador y el régimen se repetirían en 1932 y 1933.

La invención de una tradición republicana genérica en la España de 1931-33 se refleja con especial claridad en los cambios que sufrió el espacio urbano durante el bienio¹⁰⁸. Los ayuntamientos formados tras el 14 de abril se esforzaron por sustituir los viejos topónimos por otros identificados con la cultura republicana y obrera. El callejero consagrado a santos, monarcas y militares se transformó gradualmente en un nuevo santoral laico, donde prohombres y mártires republicano-socialistas (Emilio Castelar, Pablo Iglesias, Concepción Arenal, Blasco Ibáñez, Matteotti, Galán y García Hernández) convivían con figuras del momento como Alcalá Zamora, Domingo, Julián Besteiro o Margarita Nelken. El ayuntamiento madrileño trató de transformar la Villa y Corte en un nuevo París que encarnase la imagen del régimen. El 7 de agosto rebautizó nada menos que treinta calles con el nombre de mitos del liberalismo (los comuneros Padilla, Bravo y Maldonado, Agustina de Aragón), grandes figuras de la cultura nacional (Goya, El Greco, Albéniz, Murillo, Don Quijote, Tomás

¹⁰⁴ RADCLIFF (1997), págs. 316-17.

¹⁰⁵ CALLE VELASCO (2003), pág. 95.

¹⁰⁶ JULIÁ (1984), págs. 17-19.

¹⁰⁷ BABIANO MORA (2006), págs. 61-63; *El Socialista*, 2.5.1931.

¹⁰⁸ El párrafo entero se basa en MORAL RONCAL (2012).

Bretón, Arenal, Galdós) y símbolos más abstractos como Ilustración, Cuatro Vientos, Amnistía, Conjunción, Igualdad, Progreso, Artes, Proletario y Mártires de Chicago. Como refleja este último nombre, la republicanización toponímica de la capital incluyó concesiones al imaginario anarquista: en marzo de 1933 se intentó incluso convertir la avenida de San Isidro en la de Francisco Ferrer, aunque la propuesta no prosperó.

La ambiciosa política educativa que llevó a cabo la nueva coalición gobernante, en un intento evidente de republicanizar la nación desde la base, partía de los mismos valores. Los libros de educación cívica difundidos por el Ministerio de Instrucción Pública durante los mandatos de Domingo y De los Ríos explicaban y representaban didácticamente, como catecismos laicos, los nuevos símbolos nacionales, fueran emblemas (bandera tricolor, león, escudo, matrona republicana) o personajes históricos (comuneros, Mariana Pineda, Torrijos, Pi y Margall, Castelar, Salmerón, Costa, Iglesias, Galán y García Hernández)¹⁰⁹. La importancia que los gobiernos del primer bienio concedían a la enseñanza de la Constitución se ha interpretado como un intento de crear un «patriotismo constitucional» que identificase la República con España¹¹⁰. Joaquín Seró Sabaté, maestro cántabro autor de *El niño republicano* (1932), describía el régimen como «un pueblo que se gobierna por sí mismo, con los poderes que él crea..., porque es dueño absoluto de la voluntad, porque es libre, más que libre, libérrimo.»¹¹¹

La revolución simbólica promovida por republicanos y socialistas fue así cualquier cosa menos tímida: su eclecticismo puede interpretarse como una prueba de incoherencia, pero también de voluntad integradora. Es cierto que amplios sectores de la izquierda española expresaron su identidad con símbolos distintos a los patrocinados por el régimen, como la bandera roja de los comunistas o la rojinegra de la CNT-FAI¹¹². Pero por debajo de este divorcio se advierten afinidades, especialmente evidentes entre los anarquistas. La prensa libertaria empleó las imágenes de España difundidas por el Gobierno para criticar al régimen, representando a la República como una mujer con túnica y gorro frigio, peineta y mantilla; al socialismo como un hombre con el torso desnudo; y al pueblo como un león empuñado y desencantado, un *Juan español* o el Cristo proletario tradicional en la iconografía anarquista¹¹³. Del mismo modo, muchos de los himnos anarquistas, que exaltaban al «pueblo»

¹⁰⁹ BOYD (2000), págs. 196-205.

¹¹⁰ POZO ANDRÉS (2008), págs. 110-111.

¹¹¹ J. Seró Sabaté, *El niño republicano*, Barcelona, 4ª ed., 1933, págs. 9-12, cit. en POZO ANDRÉS (2008), pág. 121.

¹¹² JULIÁ (1984), pág. 12.

¹¹³ FERNÁNDEZ (2005), págs. 207-210; cf. LITVAK (1988), págs. 73-74 y 103-128.

y su combate en pos de la libertad, la dignidad y la «revolución social», eran variaciones de canciones liberales y socialistas: *La Marsellesa* en la versión catalana de Anselmo Clavé; o el *Himno al Primero de Mayo* del italiano Pietro Gori (con música del *Nabucco* de Verdi)¹¹⁴. Estas afinidades se reflejan en el comportamiento esquizofrénico de los libertarios en las fiestas de soberanía del quinquenio, que osciló entre la ruptura promovida por la dirección de la CNT y la participación de federaciones locales y militantes de base en las celebraciones oficiales del 14 de abril y el Primero de Mayo¹¹⁵.

La República tuvo que enfrentarse también a la competencia simbólica del nacionalismo catalán, el más fuerte de los regionalismos que agitaron la política republicana y el eje de la coalición populista que gobernó la región hasta la Guerra Civil¹¹⁶. La opinión catalana de izquierdas estaba ansiosa por recuperar los símbolos nacionalistas y republicanos que había intentado borrar la Dictadura, piedras angulares de una «cultura conmemorativa de resistencia» en la que participaba incluso la CNT¹¹⁷. Pero la solidaridad de los republicanos españoles con «la libertad catalana», proclamada por Ortega, Azaña, Domingo, Araquistáin, Ossorio y otros intelectuales «castellanos» de distintas tendencias durante una sonada visita a Barcelona en marzo de 1930, no se había olvidado¹¹⁸. La *senyera* cuatribarrada y la tricolor compartieron protagonismo y aplausos en las celebraciones de abril de 1931: según un testigo Barcelona «quedó materialmente empavesada con banderas republicanas y catalanas...», pero no se veía «ni una sola bandera separatista» (la estelada de Estat Català, inspirada en la bandera cubana)¹¹⁹. Los barceloneses celebraron el cambio de régimen cantando *La Marsellesa*, *Els Segadors* (el relato de la rebelión armada de campesinos catalanes contra el Gobierno de Olivares en 1640) y sardanas como *La Santa Espina*, que se limitaban a exaltar a la «gente catalana»¹²⁰. El aniversario de la República se siguió celebrando con entusiasmo pese a la competencia del *Onze de setembre*, recuerdo de la supresión de los fueros catalanes por Felipe VI en 1714¹²¹. La Diada de 1932, celebración de la reciente aprobación del Estatut de Nuria en las Cortes, reunió unas 200.000 personas en Barcelona, pero las expresiones de júbilo predominaron sobre los gestos anti-españoles de grupos como *Nosaltres sols!*

¹¹⁴ MARÍN (2010), págs. 137-185 y 162-63. Basado en el cancionero de Emilio Gante (1931).

¹¹⁵ ÁLVAREZ CHILLIDA (2011), págs. 50-57; NAVARRO NAVARRO (2004b), págs. 5-9.

¹¹⁶ Populismo catalán, en UCELAY DA CAL (1982) y (2003).

¹¹⁷ ANGUERA (2010a); MICHONNEAU (2004), págs. 120-21.

¹¹⁸ TUSELL y GARCÍA QUEIPO DE LLANO (1990), págs. 93-101; cf. PERICAY (2013).

¹¹⁹ R. Campalans, *Hacia la España de todos* (1932), 36-37, cit. en ANGUERA (2010a), pág. 200. CARULLA Y CARULLA (1999), págs. 114-25.

¹²⁰ ANGUERA (2010b), págs. 139-42; *La Libertad*, 16.4.1931.

¹²¹ ANGUERA (2008), págs. 269-312.

3. Fascismo y antifascismo: teoría y práctica (1933-36)

Pese a sus afinidades discursivas y simbólicas, la marcha de la izquierda hacia a la unidad política exigía conceptos y símbolos nuevos, como los que acompañaron al movimiento antifascista que se extendió como la pólvora en toda Europa desde la primavera de 1933¹²². En la España de los 30, como en el resto del mundo, ser de izquierdas equivalía a rechazar el fascismo: Largo Caballero llegó a profetizar, durante la campaña electoral que precedió al 14 de abril: «Si derrocamos a la monarquía, morirá también el fascismo en Europa.»¹²³ Desde 1925, los oponentes a la Dictadura se habían servido del fascismo para criticarla, subrayando el «mimetismo» entre los regímenes de Primo de Rivera y Mussolini¹²⁴. Como señaló Unamuno en su jerga característica un mes después de la marcha sobre Roma, «Carlismo, fajismo, Tercio, colonización imperialista de Marruecos, poder personal... todo se enlaza»¹²⁵. Sin embargo, hasta 1933 la izquierda tendió a considerar el fascismo como un fenómeno extraño que no podía arraigar en España. El poeta Luis de Tapia comentó en tono jocoso los actos de propaganda celebrados por los promotores de Falange en marzo de ese año: «¡Y los fascistas barbianes que se ven en mi nación / nos huelen a sacristanes del Sagrado Corazón!»¹²⁶ Desde entonces, cada vez más observadores vinculados a las distintas fuerzas de izquierda —e incluso a algunas de centro-derecha, como los radicales y el PNV—, coincidieron en apreciar un «peligro fascista» en España, y a definirse como «antifascistas»¹²⁷. En vísperas de la Guerra Civil el tema dominaba el debate político, rivalizando con el «peligro comunista» denunciado por las derechas.

La gradual extensión de una sensibilidad antifascista en España se explica, sobre todo, por factores externos: donde el fascismo era políticamente irrelevante, como en España y la mayor parte de Europa, el antifascismo nació como resultado de la intensa circulación de ideas políticas que se produjo entre las dos guerras mundiales. Las publicaciones de la izquierda española reflejan una fuerte «conciencia transnacional»: desde 1931, por no

¹²² GARCÍA SANTOS (1980), págs. 291-301; SAZ (2008).

¹²³ *El Socialista*, 5.4.1931, cit. en BEN-AMI (1990), pág. 326.

¹²⁴ PELOILLE (2005), págs. 121-123; GUIXÉ (1931), pág. 6. Cf. Guixé, «Una forma del fascismo. La Dictadura militar», *Heraldo de Madrid*, 26.4.1923.

¹²⁵ Unamuno, «El fajismo en el reino de España», *El Socialista*, 28.11.1922.

¹²⁶ Luis de Tapia, «¿Fascistas?», *La Libertad*, 18.3.1933. Cf. Unamuno, «¿Fajismo incipiente?», *El Sol*, 5.5.1932, en UNAMUNO (1979), págs. 172-76; y F. Perdiguero, «Oposiciones a fascistas con boina», *Gutiérrez*, 11.3.1933.

¹²⁷ Republicanos, en AVILÉS FARRÉ (2006), págs. 263 y 313-314; socialistas, en PRESTON (2001), págs. 161-199; anarquistas, en ÁLVAREZ CHILLIDA (2011), págs. 93-101; comunistas, en GARCÍA (2011), págs. 134-142; republicanos catalanes, en GONZÁLEZ CALLEJA (2011b), págs. 311-317; radicales, en TOWNSON (2002), págs. 195-197; nacionalistas vascos, en diario *Euzkadi*, 6. 10.1933, traducido en *El Sol*, 7.10.1933.

remontarnos más lejos, los distintos grupos estuvieron muy atentos a la política exterior, y en particular al avance gradual de la extrema derecha en todo el mundo¹²⁸. Desde finales de los años 1920 se habían publicado traducciones de obras europeas sobre el fascismo, e intelectuales y políticos tan distintos como Ossorio y Gallardo, Ortega y Gasset, Domingo, Nin, y Mariano Ruiz Funes habían analizado el fenómeno desde una perspectiva muy crítica¹²⁹. Desde abril de 1931 la prensa de izquierdas publicó colaboraciones regulares de refugiados italianos como Aurelio Natoli y Camillo Berneri, representantes de esa «bohemia antifascista» que había frecuentado Julián Gorkin durante su largo exilio europeo¹³⁰. El anarquista alemán Ludwig Stautz lanzó un periódico bilingüe titulado *Der Antifascist/El antifascista* en Barcelona en junio de 1933¹³¹. El antifascismo llegó a España a través de canales institucionales (las internacionales obreras, la Liga de Derechos del Hombre, las logias masónicas), pero también de los contactos que los disidentes españoles trajeron del exilio durante la Dictadura: las relaciones entre Orobón y Rudolf Rocker, Unamuno y Barbusse, Álvarez del Vayo y Willi Münzenberg, Ossorio y Luigi Sturzo, son sólo los nudos más visibles de una red que sigue por estudiar¹³².

Estas vías de comunicación explican la preocupación con que la izquierda española siguió el ascenso del nazismo en Alemania. La llegada de Hitler a la cancillería en enero de 1933 fue, como en otros países, un *acontecimiento transformador*: la izquierda dejó de pensar en el fascismo como una rareza italiana para verlo como una amenaza internacional, mientras un sector creciente de las derechas adoptaba sus ideas, tácticas y símbolos¹³³. Observadores como Manuel Chaves Nogales, Antonio Ramos Oliveira y Cipriano Rivas Cherif viajaron a Alemania y describieron el clima de terror reinante en el nuevo Reich¹³⁴. La conexión automática que las izquierdas establecieron entre el triunfo nazi y la recuperación política de la derecha española se advierte en la reacción de Araquistáin, que tras dimitir en mayo como

¹²⁸ HORN (1996). El fascismo es uno de los temas dominantes en revistas como *Orto* (1932-33) y *Leviatán* (1934-36), que incluían colaboraciones de autores extranjeros como Barbusse, Max Nettlau, Trotski, John Strachey, Harold Laski, Angelica Balabanoff, Otto Bauer, Julius Deutsch o Louis Fischer.

¹²⁹ Libros extranjeros, STURZO (1930); SALVEMINI (1931), NITTI (1931), KURELLA (1931), NENNI (1931), HELLER (1931), RADEK (1933), STRACHEY (1934); españoles, OSSORIO Y GALLARDO (1928), ORTEGA Y GASSET (1929), DOMINGO (1929), NIN (1929), RUIZ FUNES (1930).

¹³⁰ Julián Gorkin, «Bohemia antifascista», *Luz*, 2.8.1933. Sobre Natoli, ver CASTRO (2011), págs. 129-133; sobre Berneri, VENZA (1995).

¹³¹ GARCÍA y PIOTROWSKI (2010), págs. 51-55.

¹³² Masonería, en AYALA PÉREZ (1989) y MOLA (1996); Orobón, en GUTIÉRREZ MOLINA (2002); Unamuno, en URRUTIA LEÓN (2007), págs. 212-213; Álvarez del Vayo, en GROSS (1974), pág. 272; Ossorio, en BOTTI (2009).

¹³³ GROPPA (1998), pág. 68; VERGNON (1997), págs. 7-8; acontecimiento transformador, en MCADAM Y SEWELL (2001); fascistización de las derechas, en JIMÉNEZ CAMPO (1979), MAUREL (2005) y GONZÁLEZ CALLEJA (2011a), esp. 127-172.

¹³⁴ Prensa, en SEMOLINOS (1985), págs. 167-274; viajeros, en SANTOS (2012).

embajador en Berlín defendió la necesidad de que el PSOE tomase el poder para evitar la suerte del SPD¹³⁵. El aplastamiento del *Schutzbund* austríaco por Dollfuss en febrero de 1934 también suscitó paralelismos en España, donde el canciller austriaco era visto como el modelo del líder de la CEDA José María Gil Robles, vencedor en las legislativas de noviembre¹³⁶. La consigna *Antes Viena que Berlín*, que acompañó a la insurrección promovida por los socialistas en protesta contra la entrada de la CEDA en el Gobierno a principios de octubre de 1934, y secundada por los demás grupos obreros y la Esquerra de Companys, refleja la influencia del miedo a la incipiente *internacional fascista* en la estrategia de la izquierda durante estos años¹³⁷.

El peligro tenía sin duda algo de imaginario: como advirtió Unamuno a mediados de 1933, la izquierda empleó el término como un «coco» y un «comodín» antes de que el fenómeno alcanzase una mínima relevancia política¹³⁸. Pero, como ha señalado Gallego, el antifascismo era también una respuesta racional a la aparición de un «espacio fascista» trasnacional de contornos difusos y cambiantes¹³⁹. De hecho, las izquierdas españolas de los años 30 hablaban de *fascismo* indistintamente en sentido estricto y en relación con los sospechosos de conspirar contra la *República* o el *pueblo*. Esta segunda categoría incluía a toda la derecha política (desde la Falange y los monárquicos hasta la CEDA y la Lliga catalana), así como a la aristocracia, la patronal, el Ejército y el clero. La extensión del discurso antifascista se vio acompañada de un cambio conceptual: *fascismo* empezó siendo uno de los variados insultos que la izquierda dirigía a sus enemigos (*reacción, caverna, trogloditas, señoritos, parásitos, caciques...*) y acabó convirtiéndose en una síntesis de todos ellos¹⁴⁰. Un llamamiento publicado en *Orto* en septiembre de 1933 defendía ya la necesidad de que la izquierda se uniese en «un frente único de combate» ante un enemigo que también era único, «porque resume en sí a todos los enemigos del pasado...»¹⁴¹ El concepto fue en España, como en Francia, una actualización del «blanco eterno», lo que no impide que tuviese

¹³⁵ Araquistáin, en BIZCARRONDO (1975), págs. 121-132.

¹³⁶ MARTÍNEZ DE ESPRONCEDA (1988), págs. 127-137.

¹³⁷ HORN (1996), pág. 128.

¹³⁸ JULIÁ (1977), págs. 265-75; REY (2011), págs. 199-200; Unamuno, «La revolución de dentro», *Ahora*, 1.8.1933, en UNAMUNO (1979), págs. 246-250.

¹³⁹ GALLEGO MARGALEF (2007), págs. 139-143.

¹⁴⁰ «Trogloditas», en Unamuno, «Guerra civil cavernícola», *El Sol*, 29.1.1932, en UNAMUNO (1979), págs. 139-41.

¹⁴¹ «Por un frente único contra el fascismo internacional», *Orto*, 16, septiembre de 1933, en PANIAGUA (ed., 2001), vol. II, págs. 1017-1020.

rasgos propios –brutalidad, racismo, anti-intelectualismo, capacidad movilizadora– que se precisaron a medida que se difundían sus ideas y métodos¹⁴².

Como sus equivalentes en el discurso de las derechas (*comunismo y rojo*), el *fascismo* de las izquierdas era una «palabra activada» que suscitaba de manera instantánea imágenes de terror y opresión¹⁴³. Pero las familias históricas de la izquierda y los sectores centristas que se les sumaron en estos años entendían y valoraban la amenaza de modo muy distinto¹⁴⁴. Republicanos liberales como Unamuno y Chaves Nogales y de izquierda como Domingo concebían el fascismo como una forma brutal de infantilismo, un «hecho de fuerza sin contenido moral», pero describían el comunismo en términos muy similares¹⁴⁵. En esto coincidían con libertarios como Federica Montseny y Berneri, que, sin embargo, tachaban de *fascista* a cualquiera que pretendiese limitar la sagrada libertad humana, desde los republicanos españoles a los laboristas británicos y los demócratas del *New Deal*¹⁴⁶. El célebre *Manifiesto de los treinta* –firmado por anarcosindicalistas opuestos a la FAI como Ángel Pestaña y Juan Peiró– denunció en agosto de 1931 «un fascismo republicano, con disfraz de gorro frigio», en términos casi idénticos a los que empleó Balbontín en diciembre de 1932 para acusar al Gobierno de Azaña de practicar un «fascismo embozado»¹⁴⁷. Los marxistas, como sus camaradas extranjeros, veían el fascismo como el último avatar de un capitalismo moribundo: el comunista Santiago Montero Díaz lo describió en 1932 como «una nueva forma del contenido económico capitalista», y dos años más tarde Araquistáin lo comparó con los condotieros medievales surgidos «para defender, por una soldada, a la burguesía casi en bancarota...»¹⁴⁸. Para católicos liberales como Ossorio, Bergamín y Alfredo Mendizábal, el fascismo se caracterizaba por su espíritu anticristiano, panteísta y *totalitario*, que lo emparentaban con el comunismo¹⁴⁹. Las dirigentes del Comité de Mujeres contra la

¹⁴² VERGNON (2009), pág. 88.

¹⁴³ «Mot activé», en ELLUL (1990), pág. 59.

¹⁴⁴ JIMÉNEZ CAMPO (1979), págs. 53-57.

¹⁴⁵ Unamuno, «La I.O.N.S.», *Ahora*, 1.11.1933; Chaves Nogales, en *Heraldo de Madrid*, 8.6.1933; Domingo, discurso en Teatro Metropolitano de Madrid, *HM*, 18.11.1933; la cita, en Benlliure, «El estilo fascista», *La Libertad*, 9.6.1934.

¹⁴⁶ Montseny, «La situación de España», *Revista Blanca*, 1.6.1931, págs. 9-11; Berneri, «Moscú y Berlín», *Orto*, 15, agosto de 1933, en PANIAGUA (ed., 2001), II, págs. 989-993. Cf. ÁLVAREZ JUNCO (1991), págs. 17-36 y 221-241.

¹⁴⁷ «Manifiesto de los treinta», en *L'Opinió*, Barcelona, 30.8.1931 y *La Tierra*, Madrid, 1.9.1931, reproducido en CHRISTIE (2010), pág. 112; Balbontín, en *DSC*, 13.12.1932, pág. 10124.

¹⁴⁸ MONTERO DÍAZ (1932); Araquistáin, «Condotieros y fascistas», *Leviatán*, 2, junio de 1934, págs. 42-51. Cf. RENTON (1999), págs. 54-81; cf. Andreu Nin, «Las posibilidades de un fascismo español», *Comunismo*, abril de 1933, en NIN (1978), págs. 143-148.

¹⁴⁹ OSSORIO Y GALLARDO (1928), págs. 120-27; Bergamín, «¡Adelante con los faroles! o los aficionados al fascismo», *Luz*, 31.10.1933; Mendizábal, «Una mitología política (Los principios anticristianos del racismo)», *Cruz y Raya*, 5, agosto de 1933, 77-112; Sturzo, «El Estado totalitario», *CyR* 28, julio de 1935, 9-41.

Guerra y el Fascismo fundado en julio de 1934 en Madrid (Dolores Ibárruri, Matilde de la Torre, María Lejárraga, Isabel Oyarzábal) lo concebían como una forma extrema de opresión de la mujer y una amenaza de guerra imperialista, las dos bestias negras del feminismo de la época¹⁵⁰.

Estas diferencias retrasaron, pero no impidieron, la convergencia de la mayor parte de la izquierda en el Frente Popular entre 1933 y 1936. Fue, como se ha escrito a menudo, un acercamiento difícil, que tuvo que vencer fuertes resistencias de los distintos grupos y se plasmó en una alianza incompleta –no incluía a la CNT-FAI, que sin embargo contribuyó de manera decisiva a su victoria electoral– y llena de contradicciones¹⁵¹. Pero fue también un proyecto unitario sin precedentes, que no se puede entender en términos estrictamente políticos: como ha señalado R. Vinyes, el frentepopulismo fue sólo la punta del iceberg de un movimiento social amplio y diverso¹⁵². Su extensión se vio facilitada por revistas *antifascistas* como *Octubre*, *Leviatán* y *Nueva Cultura*, por la proliferación de asociaciones suprapartidistas como el Comité Español de Ayuda a las Víctimas del Fascismo Hitleriano, la Alianza Obrera o el Socorro Rojo e, indirectamente, por la represión indiscriminada que promovió el Gobierno radical-cedista contra todos los grupos de izquierda y los nacionalistas catalanes y vascos tras la rebelión de octubre¹⁵³. De una u otra forma, el antifascismo fue capaz de construir un «campo magnético» que atrajo a grupos inicialmente reacios a sus propuestas¹⁵⁴. Su éxito puede atribuirse a su ambigüedad, que le permitió explicar la realidad de la época en términos accesibles para amplias capas sociales, y también a su rentabilidad: en la España de los 30, como en otros países, antifascismo significaba ante todo unidad de la izquierda, una causa que nadie, en un momento de auge de la extrema derecha, podía ignorar sin pagar un alto coste político.

Á. Duarte ha reducido este discurso antifascista a «una tenue película que se superpone, sin alterar sus rasgos esenciales, a la esperanza democrático-popular.»¹⁵⁵ El primer antifascismo español presenta, en efecto, muchas continuidades con la cultura tradicional de la izquierda, pero también rupturas que se reflejan con claridad en las expresiones simbólicas

¹⁵⁰ YUSTA (2011), págs. 260-261.

¹⁵¹ JULIÁ (1979) y (2006), págs. 137-38; CARO CANCELA (2013). GETMAN-ERASO (2008) relaciona este apoyo y la progresiva moderación de la CNT desde diciembre de 1933 con el miedo creciente de sus militantes al fascismo.

¹⁵² VINYES (1983), pág. 336.

¹⁵³ Revistas, en GÓMEZ (2005), págs. 164-193; asociaciones, en BRANCIFORTE (2011), págs. 137-85; represión, en VINYES (1983), págs. 153-154; AZNAR SOLER (1987), págs. 61-62; y BUNK (2007), págs. 61-87.

¹⁵⁴ BURRIN (1984).

¹⁵⁵ DUARTE (1997), pág. 199.

de sus integrantes. En su origen el movimiento se reducía a una yuxtaposición de símbolos con una vaga referencia a la unidad. En la manifestación *antifascista* que celebraron en Barcelona el 29 de abril de 1934 el Govern catalán de Companys y sus aliados en respuesta a la reciente concentración de las Juventudes de Acción Popular en El Escorial, se cantaron *Els Segadors*, *La Marsellesa*, *La Santa Espina* y se exhibieron gorros frigos y pancartas con la imagen de Galán y García Hernández¹⁵⁶. El mismo día, la nueva Izquierda Republicana de Azaña celebraba en Madrid una «manifestación de desagravio» a los mártires de Jaca por las «ofensas» que las derechas les habían infligido días antes en las Cortes. De acuerdo con una crónica, «se oyó *La Internacional*; pero, preferentemente, el *Himno de Riego* y *La Marsellesa* hincharon el pecho de los optimistas amantes del régimen.»¹⁵⁷

El despertar republicano coincidió con una reactivación aun más fuerte de la identidad obrera. Días después de las manifestaciones citadas, los grupos obreros celebraban el Primero de Mayo, y en Bilbao se producía un hecho sin precedentes destinado a repetirse: socialistas y comunistas convocaban manifestaciones conjuntas y entregaban al gobernador una única lista de peticiones, que incluía la adhesión al proletariado austríaco, la guerra al fascismo y al imperialismo, el establecimiento de relaciones diplomáticas con Rusia y la conquista del poder¹⁵⁸. Este episodio anticipa la imponente celebración del Primero de Mayo de 1936, cuando las milicias socialistas y comunistas desfilaron por las principales ciudades, uniformadas con camisetas azules, vitoreando a Iglesias, Marx, Largo Caballero, Lenin, Besteiro y el comunista alemán Ernst Thälmann y cantando *La Internacional* y la *Joven Guardia*, en una manifestación de júbilo y poder por el triunfo del Frente Popular¹⁵⁹. Culminaban así dos años de acercamiento entre las juventudes de ambos partidos, cimentado por combates a tiro limpio contra militantes de Falange y otras organizaciones *fascistas* que dieron al antifascismo sus primeros mártires¹⁶⁰.

Más allá de la colaboración en actos concretos, la convergencia entre marxistas se vio acompañada de transformaciones discursivas y simbólicas, similares a las ocurridas en otros países durante las mismas fechas. El apelativo *camaradas*, de origen soviético y hasta entonces patrimonio de los comunistas, fue adoptado gradualmente por otras formaciones

¹⁵⁶ Luz, 30.4.1934; *Heraldo de Madrid*, 30.4.1934

¹⁵⁷ *La Voz*, 30.4.1934.

¹⁵⁸ *La Libertad*, 2.5.1934.

¹⁵⁹ CRUZ (2006), págs. 144-58; BABIANO MORA (2006), 64-65; *El Socialista*, 2.5.1936; cartel de Bardasano en CARULLA Y CARULLA (1999), pág. 155.

¹⁶⁰ SOUTO (2004), 86-164.

obreras, desplazando a otros con más arraigo como *ciudadanos, hermanos y compañeros*¹⁶¹. ¡*Salud y República!*, saludo tradicional en el republicanismo español desde 1868, se transformó desde 1934 en ¡*Salud!*, ¡*Salud, camaradas!* o, ya durante la Guerra Civil, ¡*Salud y antifascismo!*¹⁶² La consigna *Unión de Hermanos Proletarios* ó *U.H.P.*, nacida durante los combates de Asturias, simbolizó desde entonces la unidad de la izquierda frente al *fascismo*¹⁶³. El puño cerrado en alto, saludo de combate importado en España como en Francia del *Rote Frontkämpferbund*, la milicia del KPD alemán bajo la República de Weimar, se extendió desde la primavera de 1934, convirtiéndose en la principal seña de identidad y de reconocimiento entre los militantes obreros antifascistas¹⁶⁴. Prohibido tras la insurrección de Asturias, reapareció durante la campaña electoral de enero-febrero de 1936, vinculado al relato de duelo y martirio que acompañó al triunfo del Frente Popular¹⁶⁵.

La aportación más visible del antifascismo a la cultura simbólica de la izquierda consistió, así, en la popularización de señas de identidad comunistas, con su carga de intransigencia. Pero la combatividad antifascista se encuentra también en *A las barricadas*, la adaptación que hizo Valeriano Orobón de la canción revolucionaria polaca *La Varsoviana*, introducida en España por anarquistas alemanes a mediados de 1933, que se convertiría en el himno más popular de la CNT-FAI durante la Guerra Civil¹⁶⁶. O en el lema ¡*No pasarán!*, extendido por las mismas fechas y que tendría también un papel protagonista a partir del 18 de julio de 1936¹⁶⁷. La expresión, recuerdo de la propaganda francesa durante la *Gran Guerra*, fue empleada por el periodista *Luis de Sirval* –asesinado por un oficial de la Legión después del octubre asturiano– para denunciar las primeras manifestaciones falangistas en la Universidad de Madrid en marzo de 1933¹⁶⁸. El republicano gallego Santiago Casares Quiroga la retomó, a comienzos de 1934, en la Plaza Monumental de Barcelona, al exhortar a los principales grupos republicanos y socialistas de Cataluña y del resto del país a alzarse «contra esas gentes que quieren implantar el fascismo en España y decirles: *No pasaréis.*»¹⁶⁹ La «beligerancia» contra el fascismo que mostraría Casares tras suceder a Azaña como presidente del Gobierno

¹⁶¹ SERRANO (1999).

¹⁶² NÚÑEZ SEIXAS (2006), pág. 159; *El Sol*, 30.1.1937; *La Vanguardia*, 12.6.1938.

¹⁶³ El uso de la consigna en Asturias, en declaraciones del presidente de Acción Popular de Orbies en *El Siglo futuro*, 16.10.1934.

¹⁶⁴ VERGNON (2005). Su difusión en España, en *El Socialista*, 8.3.1934 y 21.4.1934.

¹⁶⁵ La vinculación a Asturias, en *El Socialista*, 26.1.1936 y *ABC* de 7.2.1936. Relato de duelo, en TUÑÓN DE LARA (1985), pág. 327; CRUZ (2006), págs. 70-79 y BUNK (2007), págs. 69-79.

¹⁶⁶ GUTIÉRREZ MOLINA (2002), pág. 63. La partitura se publicó en el suplemento de *Tierra y Libertad*, noviembre de 1933.

¹⁶⁷ CARULLA Y CARULLA (1999), págs. 310-313.

¹⁶⁸ *La Libertad*, 18.3.1933.

¹⁶⁹ *La Voz*, 7.1.1934.

en mayo de 1936 no era así una simple concesión a la izquierda obrera, aunque es cierto que ningún republicano llegó a defender públicamente la violencia, como hicieron los socialistas Carlos Hernández Zancajo y Ángel Galarza o los comunistas Bolívar y Díaz entre febrero de 1934 y julio de 1936¹⁷⁰.

El propósito de plantar cara a lo que las izquierdas –con razón o sin ella– consideraban *fascismo* explica su unión en el Frente Popular, que ganó las elecciones de febrero de 1936 con llamamientos a la amnistía de los represaliados por los hechos de octubre y consignas como *¡No pasarán!* o *Contra la reacción y el fascismo*¹⁷¹. La «confusión simbólica» que desencadenó el resultado electoral o, mejor dicho, la negociación entre los distintos sectores de la coalición que siguió al mismo, se refleja en la siguiente crónica sobre la manifestación celebrada por el Front d'Esquerres –versión catalana del Frente Popular– el 21 de febrero en Barcelona. Los manifestantes, que portaban «gran número de banderas rojas, otras catalanas y una federal», presididas por «una bandera separatista..., descendieron por las Ramblas cantando *Els Segadors* y *La Internacional* y dando vivas al comunismo y a Cataluña libre y muera.» Cuando un guardia de Asalto intentó obligarles «a que plegaran la bandera separatista», el diputado electo José Antonio Trabal (ERC) telefoneó al delegado general de Orden Público, consiguiendo que éste autorizase el paso de la bandera. «Al llegar a la plaza de la República los manifestantes prorrumpieron en vivas clamorosos levantando el puño en alto y cantando *Els Segadors* y *La Internacional*.» Una banda interpretó los himnos citados y el de Riego, sancionando la fusión simbólica de los distintos elementos del antifascismo catalán¹⁷². Una síntesis de nacionalismo y socialismo que estaba ya presente en el emblema del Front d'Esquerres, adaptación de los del SPD alemán y el Rassemblement Populaire francés¹⁷³.

La «cacofonía» simbólica que dominó las manifestaciones de júbilo por el triunfo del Frente puede interpretarse como un signo de las contradicciones de la coalición, de un conflicto latente sobre su sentido y propósito. Es innegable que sus integrantes seguían sin compartir algunos símbolos: Martínez Barrio, líder de Unión Republicana, se negó a devolver el *saludo antifascista* de su audiencia durante un mitin celebrado en Sevilla días después de la victoria, señalando que «hay algo más vil que adular a los poderosos, y es entregarse inerme

¹⁷⁰ Casares, en *DSC*, 19.5.1936, pág. 693; Hernández Zancajo, *DSC*, 1.2.1934, págs. 819-821; Galarza, *DSC*, 1.7.1936, pág. 1795; Bolívar, *DSC* 47, 8.3.1934, pág. 1403, 124; Díaz, discurso en Oviedo el 5 de julio de 1936, en Díaz (1974), págs. 213-218: 213.

¹⁷¹ CRUZ (2006), pág. 93; CARULLA Y CARULLA (1999), págs. 148-55.

¹⁷² *ABC*, 21.2.1936.

¹⁷³ UCÉLAY DA CAL (1982), pág. 235; CARULLA Y CARULLA (1999), págs. 140-41.

al pueblo.»¹⁷⁴ El nuevo Gobierno, presidido por Azaña hasta mayo y formado exclusivamente por republicanos, no pudo –o no quiso– resolver estas diferencias, ni realizar una política tan integradora como la del primer bienio. Las celebraciones de la primavera dejaron patente la desunión de la izquierda: en el quinto aniversario del 14 de abril el Gobierno trató de evocar a la *nación republicana* de 1931 con desfiles militares, galas musicales y homenajes a los héroes de Jaca, pero renunció a promover movilizaciones para evitar desórdenes¹⁷⁵. El Primero de Mayo fue, como se ha visto, una demostración contundente de que, junto al Frente Popular parlamentario, existía otro en la calle, dispuesto a todo para hacer cumplir el programa de la coalición y excluir definitivamente al *fascismo* de la política española¹⁷⁶. Pero la sublevación militar del 18 de julio derribó las últimas barreras entre el antifascismo popular y el del Estado republicano.

4. La izquierda en guerra, 1936-39: ¿una identidad antifascista?

La Guerra Civil dejó una profunda huella en la historia cultural de la izquierda, por varios motivos. De entrada, la rebelión militar hizo realidad el enfrentamiento apocalíptico anticipado por los antifascistas desde 1933: visibilizó un campo *fascista* y otro *antifascista* enfrentados en una lucha a muerte ante la atenta mirada del mundo. Conforme avanzaba el conflicto, la imagen del fascismo quedó asociada a la formación del Eje Roma-Berlín-Burgos y a experiencias tan novedosas y aterradoras como los bombardeos aéreos rebeldes sobre Madrid, Guernica o Barcelona¹⁷⁷. La ayuda militar soviética contribuyó a generalizar la identificación entre antifascismo y comunismo, permitiendo que toda la izquierda española celebrase con solemnidad el XX aniversario de la revolución bolchevique en noviembre de 1937¹⁷⁸. El entusiasta apoyo exterior, simbolizado por las Brigadas Internacionales y otros cuerpos de soldados y cooperantes voluntarios, convirtió a Madrid en «capital del antifascismo del mundo», contribuyendo a mantener la moral de los leales en medio de constantes reveses militares y diplomáticos¹⁷⁹. En este marco, la guerra fue vivida como una

¹⁷⁴ ABC, 15.2.1936.

¹⁷⁵ CRUZ (2006), págs. 132-35; RADCLIFF (1997), pág. 318; *El Sol*, 14 y 15.4.1936.

¹⁷⁶ «Frente extraparlamentario», en Díaz, discurso en Cinema Europa de Madrid, 26.6.1936, en DÍAZ (1974), pág. 212.

¹⁷⁷ CARULLA Y CARULLA (1999), págs. 234-241, 396-97.

¹⁷⁸ KOWALSKY (2004), págs. 171-75; CARULLA Y CARULLA (1999), págs. 246-257.

¹⁷⁹ Expresión de Rafael Alberti en *La Defensa de Madrid* (1937), documental producido por Socorro Rojo Internacional y la Alianza de Intelectuales Antifascistas,

epopeya de dimensiones históricas¹⁸⁰. Como señaló Largo Caballero al presentar su Gobierno de *Unión Nacional*, el 1 de octubre de 1936, «al luchar España por su libertad..., lucha por la libertad de España y por la libertad de Europa.»¹⁸¹

Al mismo tiempo, la sublevación militar y los cambios revolucionarios que desencadenó en el territorio leal convirtieron el antifascismo en doctrina de Estado. Ante el terrible dilema planteado por la rebelión y la movilización masiva del *pueblo*, todas las fuerzas de izquierda y algunas de centro optaron por incorporarse al Gobierno de la República, creando, por primera vez en la historia, una gran coalición de centro-izquierda que se extendía desde los anarquistas puros de la FAI hasta los católicos del PNV¹⁸². Para justificar una coalición tan heterogénea los distintos grupos coincidieron en subrayar el carácter *antifascista* de la lucha, que además era una consigna ideal para la propaganda exterior¹⁸³. Como señaló Montseny a finales de agosto, poco antes de convertirse en la primera ministra anarquista de la historia, «Ahora no somos ni socialistas, ni anarquistas, ni comunistas ni republicanos, somos todos antifascistas...»¹⁸⁴ El antifascismo se transformó en la principal fuente de legitimidad de la República en guerra, de la que todos trataban de erigirse en padres e intérpretes autorizados¹⁸⁵. Las ideas o la condición de *antifascista*, no el carné de ningún partido en concreto, serían la principal carta de ciudadanía en la España *leal*, y la mejor o única vía de acceso a instituciones como el Ejército Popular o los jurados populares¹⁸⁶.

La revolución transformó así la naturaleza del antifascismo, que dejó de ser un espacio de protesta para convertirse en un ámbito «de gobierno y de lucha al mismo tiempo.»¹⁸⁷ La experiencia del poder exacerbó las luchas internas por la hegemonía y la «plaga de siglas» que advirtió Orwell al llegar a Barcelona a finales de 1936, pero también multiplicó hasta el infinito los llamamientos a la «unidad antifascista»¹⁸⁸. La CNT-FAI aceptó la necesidad de entrar en el Gobierno, renunciando a su principal seña de identidad y tolerando el encarcelamiento de miles de presos confederales tras los *hechos de mayo* de 1937, cuando los guardias de asalto enviados por el socialista Juan Negrín entraron en Barcelona coreando la

¹⁸⁰ SALAÜN (1985), págs. 240 y ss.; Azaña, «Palabras de aliento y gratitud a los defensores de la República», 23.7.1936, en AZAÑA (2007), págs. 3-5.

¹⁸¹ DSC, 1.10.1936, pág. 15.

¹⁸² Véase la bibliografía citada en la nota 2.

¹⁸³ JULIÁ (2009b), págs. 20-29.

¹⁸⁴ Montseny, discurso de 31.8.1936, en *Solidaridad Obrera*, 2.9.1936, cit. en EALHAM (2011), pág. 121.

¹⁸⁵ GODICHEAU (2011), pág. 25.

¹⁸⁶ Tribunales populares, en SÁNCHEZ RECIO (1991), pág. 111.

¹⁸⁷ GALLEGU MARGALEFF (2007), pág. 16.

¹⁸⁸ DROZ (1985), págs. 251-252; CARULLA Y CARULLA (1999), págs. 199, 237, 292-297.

consigna *U.H.P.*¹⁸⁹ El POUM, que nunca renunció a su propuesta de hacer la guerra y la revolución al mismo tiempo, fue decapitado con el asesinato de Nin por agentes de la NKVD soviética y procesado por rebelión contra el Gobierno legítimo¹⁹⁰. La oposición nunca desapareció, pero tampoco cuestionó el relato antifascista de la guerra. La alternativa de la CNT al Gobierno de Negrín consistía en convertir el Frente Popular en un *Frente Popular Antifascista*¹⁹¹. *Los Amigos de Durruti*, convencidos de la necesidad de una «segunda revolución», difundieron libelos clandestinos que acusaban a Negrín y a Comorera de connivencia con... Franco, Mussolini y Hitler¹⁹². El manifiesto del golpe impulsado en marzo de 1939 por disidentes del PSOE y la CNT, bajo la dirección del coronel Casado, estaba dirigido al «pueblo antifascista»¹⁹³.

La de la izquierda española entre 1936 y 1939 fue, así, una *cultura de guerra*, impulsada por el poder en una sociedad militarizada, y como tal gozó de un amplio consenso entre los actores políticos y sociales¹⁹⁴. En este clima de *union sacrée*, la guerra se planteó como una «lucha de exterminio» que debía librarse con la misma sangre fría que habían empleado los jacobinos y los bolcheviques¹⁹⁵. Para el anarquista Eduardo de Guzmán, como para muchos militantes de otras organizaciones, la *revolución* consistía ante todo en «la ejecución de los fascistas», una categoría que incluía al clero, víctima de más de 8.000 de los cerca de 50.000 asesinatos que provocó la «santa ira popular» de 1936¹⁹⁶. Las llamadas a la cordura y comportamientos decentes surgidos en casi todos los sectores —el «No los imitéis» de Prieto, el «Paz, piedad y perdón» de Azaña, los esfuerzos de Ventura Gassol y Companys en Barcelona y Melchor Rodríguez o Manuel de Irujo en Madrid para salvar presos— no bastaron para silenciar el clamor en favor de la «justicia revolucionaria»¹⁹⁷. Como advirtió el trentista Joan Peiró antes de ser nombrado ministro de Industria en noviembre de 1936, «El feixisme està a l'aguait, i si nosaltres no el destruïm, serà ell el qui ens destruirà sense compassió...»¹⁹⁸ Su Gobierno acabó con los asesinatos *incontrolados*, encauzando la represión a través de

¹⁸⁹ CASANOVA (2006), 155-185; GODICHEAU (2004a), págs. 171 y ss; GALLEGO MARGALEF (2007), pág. 583.

¹⁹⁰ GODICHEAU (2004b).

¹⁹¹ GODICHEAU (2011), págs. 27-28.

¹⁹² GODICHEAU (2004c), págs. 199-200.

¹⁹³ *El Socialista*, 7.3.1939.

¹⁹⁴ GONZÁLEZ CALLEJA (2008).

¹⁹⁵ LEDESMA VERA (2009), 159-92.

¹⁹⁶ Guzmán, *Madrid rojo y negro* (1938), cit. en LEDESMA VERA (2009), págs. 185-86.

¹⁹⁷ LEDESMA VERA (2009), págs. 202-209; RUIZ (2012), págs. 173-182.

¹⁹⁸ «L' hora del fets», *Combat*, 18.7.1936, en PEIRÓ (1987), págs. 14-15.

Tribunales Populares que resolvían el problema de la «delincuencia político-fascista» mediante campos de trabajo¹⁹⁹.

El antifascismo fue, en suma, el cemento que mantuvo unida a la gran coalición republicana de 1936-39, dando sentido a la guerra y justificando los sacrificios impuestos por la situación²⁰⁰. Si la alianza logró mantenerse unida, en medio del desgaste generado por las sucesivas derrotas, fue porque tras el 18 de julio, como hasta entonces, la fórmula significaba cosas distintas para sus distintos miembros. Según la mayoría republicana, socialista y comunista, quería decir ante todo unidad de la izquierda frente a la rebelión: como señalaba *La Libertad* a finales de agosto de 1936, «antifascismo» era el «nexo» que unía a «los núcleos obreristas y republicanos de nuestra política democrática... hasta hacer de ellos un todo compacto»²⁰¹. En este sentido, suponía anteponer la victoria sobre la rebelión y el consenso sobre cualquier proyecto divisivo, en particular la revolución social. Según los anarquistas, socialistas de izquierda y militantes del POUM, en cambio, el antifascismo tenía un «fondo proletario», y la guerra era un episodio más de la lucha de clases. Para José García Pradas, director de *CNT*, «ser antifascista equivale a ser revolucionario» y, nada tenía que ver con «la República democrática» o «los intereses de la pequeña burguesía»²⁰².

El relato antifascista fue, así, compatible con otras lecturas del conflicto, tanto de signo revolucionario como de corte nacionalista²⁰³. El presidente Azaña la presentó como una nueva «guerra de invasión», como la librada por los españoles contra Napoleón entre 1808 y 1814, comparando el antifascismo dominante con «la legendaria *guerra a los reyes* de 1792»²⁰⁴. Este fue también el discurso de viejos intelectuales republicanos como Antonio Machado, que en 1938 evocó «nuestra primera guerra de la Independencia» como la lucha de «la España de entonces contra los ejércitos de Bonaparte y contra el fascio de comienzos de aquella centuria...»; y el de los comunistas del PCE, que tras un mes de combates proclamaron que lo que «en los primeros momentos pudo tener solamente el carácter de una lucha entre la democracia y el fascismo, entre la reacción y el progreso» se había transformado «en una

¹⁹⁹ Discurso de Juan García Oliver (CNT-FAI), ministro de Justicia y creador del sistema de campos de trabajo, 1.1.1937, cit. en RUIZ (2009), pág. 424.

²⁰⁰ SÁNCHEZ RECIO (2004).

²⁰¹ *La Libertad*, 27.8.1936.

²⁰² «Fondo proletario del antifascismo», *CNT*, 4.5.1937, en GARCÍA PRADAS [1938], 27.

²⁰³ ÁLVAREZ JUNCO (2004), págs. 643-46; NÚÑEZ SEIXAS (2006), págs. 31-96.

²⁰⁴ «Palabras de aliento y gratitud a los defensores de la República», 23.7.1936; «Discurso en el Ayuntamiento de Valencia», 21.1.1937, *La velada en Benicarló* (abril de 1937), en AZAÑA (2007), págs. 3-5, 19-31 y 59.

guerra santa, en una guerra nacional...»²⁰⁵ Este nacionalismo étnico, evidente en las alusiones de Montseny y Negrín a la «raza» española, tenía la ventaja de apelar a símbolos reconocibles para la mayoría de la población (Sagunto, Numancia, El Cid, los Comuneros, Don Quijote o 1808)²⁰⁶. Pero, como ha señalado X.M. Núñez-Seixas, se distingue del españolismo tradicional de la izquierda por su énfasis en una supuesta tradición de resistencia del pueblo español y su interés por «mitos de resistencia y felonía» como los de Numancia, Don Julián y Agustina de Aragón²⁰⁷.

En la periferia del campo leal hubo también quienes vivieron la guerra a la vez como lucha nacional y como combate antifascista²⁰⁸. La Generalitat promovió una doble identificación, con la nación catalana y con la República: Companys reiteró con emoción el compromiso de Cataluña con la defensa de Madrid y su «amor» a los madrileños²⁰⁹. Su correligionario Antonio Rovira y Virgili integró la guerra en la mitología del catalanismo al defender, en septiembre de 1937, que ésta compartía con contiendas anteriores la reacción de la nación catalana contra «els poders absoluts, opressors, reaccionaris o totalitaris.» Cataluña había sido siempre «democrática, igualitaria, progressiva i liberal», y rechazado el fascismo «sota les formes que aquest ha revestit històricament»: Juan II, Felipe IV, Felipe V o Franco²¹⁰. Los seguidores del PNV, en cambio, subrayaron de manera casi exclusiva la libertad de Euzkadi: llegados por accidente al campo antifascista, la suya fue sin duda una cultura de guerra distinta, marcada por el nacionalismo étnico, el tradicionalismo, el catolicismo social y símbolos peculiares como la ikurriña, el *Euzko Gudariak*, el Aberri Eguna y el gudari²¹¹. Aunque esto no impidió a sectores minoritarios de la familia nacionalista, como los vinculados a ANV y STV, exaltar a la vez a Euzkadi y a la República española, igual que los militantes de izquierda con los que tenían que convivir²¹². S. Rojo ha detectado en la prensa antifascista vasca «una mitología propia... de liberación y salvación» inspirada en mitos vascos, españoles y extranjeros y capaz de mezclar *La Libertad guiando al*

²⁰⁵ Machado, «Los héroes de la primera guerra de la Independencia. Juan Martín *El empecinado*», en MACHADO (1983), págs. 197-200; *Mundo Obrero*, 18.8.1936, cit. en HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (2010), pág. 92; cf. ELORZA Y BIZCARRONDO (1999), pág. 305.

²⁰⁶ Negrín, «Intervención ante el pleno de las Cortes reunido en Valencia», 1.10.1937, en NEGRÍN (2010), pág. 113.

²⁰⁷ NÚÑEZ SEIXAS (2006), págs. 77-87.

²⁰⁸ NÚÑEZ SEIXAS (2008), págs. 29-47.

²⁰⁹ Discurso de Companys durante el Día de Madrid, celebrado en la Plaza Monumental de Barcelona el 8 de marzo de 1937, *La Vanguardia*, 9.3.1937.

²¹⁰ Rovira i Virgili, «La significació del 1714», *La Publicitat*, 11.9.1937, cit. en MARTÍNEZ FIOL (1997), págs. 235-236.

²¹¹ NÚÑEZ SEIXAS (2007); cf. GRANJA SÁIZ (2007), págs. 307-358.

²¹² ROJO HERNÁNDEZ (2011), págs. 20-21.

pueblo con una ikurriña o de comparar la guerra con el enfrentamiento entre Sigfrido y el dragón²¹³.

La prioridad que daban los republicanos a la victoria y el consenso dejó en un segundo plano el contenido positivo de su nueva identidad, similar –pero no idéntico– al de las anteriores a 1936. La España *antifascista* seguía siendo el *pueblo*, que luchaba en el frente y en la retaguardia contra la *España negra* de siempre: una amalgama de militares, capitalistas, aristócratas y curas²¹⁴. Su lucha era el último combate de los librados entre progreso y reacción desde la Revolución francesa: el *Almanaque antifascista* editado por la CNT-FAI en 1937 celebraba efemérides españolas recientes (fusilamiento de Ferrer, proclamación de la República, victoria del Frente Popular) junto a otras de la historia contemporánea mundial (toma de la Bastilla, nacimiento de Élisée Reclus, Comuna de París, huelga general de Chicago, asesinato de Jaurès, revolución rusa de febrero; asesinato de Matteotti...) ²¹⁵. Pero los antifascistas no luchaban por restaurar la República del 14 de abril, sino por crear algo nuevo. El utopismo de la izquierda española, evidente entre los anarquistas, se encuentra incluso entre liberales como Ossorio, que interpretó la revolución social del verano de 1936 como el comienzo de «una nueva civilización»²¹⁶. Los comunistas del PCE, convertidos en «el mejor partido republicano que España había tenido nunca», defendieron planteamientos más cautos, en sintonía con la «República democrática y parlamentaria de nuevo tipo» descrita por su correligionario Palmiro Togliatti en octubre de 1936²¹⁷. Más que de avanzar hacia una *República popular* como las que surgirían en el bloque soviético tras la II Guerra Mundial, se trataba de hacer realidad las promesas incumplidas de abril de 1931: como resumió Largo Caballero al presentar su Gobierno de *Unión Nacional*, «Cuando triunfemos, podremos asegurar que es una realidad el artículo primero de la Constitución, que dice que España es una República de trabajadores de todas clases.»²¹⁸ Los *Trece Puntos* de Negrín, publicados el 1 de mayo de 1938, propugnaban una igualmente vaga «República popular... que se asiente sobre principios de pura democracia»²¹⁹.

²¹³ *Tierra vasca*, 11.4.1937, y *CNT del Norte*, 24.2.1937, en ROJO HERNÁNDEZ (2011), págs. 212-213.

²¹⁴ CRUZ (2006), págs. 318-319.

²¹⁵ *Almanaque antifascista*, 1937.

²¹⁶ Utopismo anarquista, en ELORZA (1973), 363-87; cf. carteles de Herreros en CARULLA Y CARULLA (1999), págs. 286 y 509. Ossorio, cit. en AZAÑA (2007), pág. 259.

²¹⁷ GRAHAM (2006), pág. 205. Togliatti, «Las particularidades de la revolución española», en TOGLIATTI (1980), págs. 83-101.

²¹⁸ *DSC*, 1.10.1936, pág. 15.

²¹⁹ NEGRÍN (2010), págs. 196-98.

La identidad de la izquierda en guerra se refleja en sus brillantes carteles, que M.-A. Orobon ha interpretado como «un giro copernicano en la imaginaria republicana»²²⁰. Elaborados conjuntamente por organismos estatales y una miríada de organizaciones políticas, sociales y culturales, construyen una «estética de la resistencia» dominada por la guerra²²¹. Exaltan a la vez al combatiente –miliciano o soldado, un varón musculoso caracterizado por los atributos del trabajador: arados, martillos, mono azul– y al pueblo, héroe plural con características variables, aunque caracterizado también por su valor y abnegación²²². El imaginario del antifascismo español es un buen ejemplo de la «masculinización» simbólica que observó Hobsbawm en el tránsito entre los movimientos democráticos del XIX y los revolucionarios del XX²²³. Los emblemas de abril de 1931 –la bandera tricolor, la matrona coronada, el león– se diluyen en un relato más amplio y dramático²²⁴. Pero los cartelistas de la República se esforzaron por representar a otros grupos sociales para crear una identidad lo más inclusiva posible: los intelectuales, símbolo de los republicanos *burgueses*; los campesinos; las mujeres, en su versión de milicianas o en su faceta tradicional de madres, dominante a partir del otoño de 1936²²⁵. La fusión de arquetipos sociales diversos sugiere un intento deliberado de crear una *comunidad imaginada* entre el frente y la retaguardia, que se traduce en un relato a la vez heroico y anti-heroico, apasionadamente antifascista y pacifista²²⁶.

El antifascismo fue, en suma, una identidad *catch-all*, deliberadamente concebida para integrar a todos los grupos que luchaban contra los sublevados. Nunca tuvo una única bandera, como lamentó León Felipe en *La insignia* (1937): los carteles gubernamentales combinan los emblemas republicanos con otros obreros y nacionalistas (la hoz y el martillo, las banderas roja y rojinegra, la *senyera*, la *ikurriña*) como símbolos de la unión de los trabajadores y las regiones autónomas en torno a la República²²⁷. Del mismo modo, los distintos poderes del régimen conmemoraron a la vez los símbolos de todas las familias de la izquierda: el Primero y el Dos de mayo; el 16 de febrero, aniversario de la victoria electoral del Frente Popular, vinculado al 11 de febrero de 1873; el 19 de julio de 1936, aniversario de

²²⁰ OROBON (2010), págs. 119-23.

²²¹ Estética, en WEISS (1999); carteles, en GABRIEL (2011), 374 y CARULLA Y CARULLA (1999).

²²² ROJO HERNÁNDEZ (2011), págs. 167-79.

²²³ CARULLA Y CARULLA (1999), págs. 171, 176, 178, 184, 205, 216-18, 273; HOBBSAWM (1987), págs. 123-31; cf. HUNT (1984), pág. 116.

²²⁴ OROBON (2010), págs. 119-123; CARULLA Y CARULLA (1999), págs. 102-107.

²²⁵ CARULLA Y CARULLA (1999), págs. 180 (intelectuales), 464-71 (campesinos), 482-485 (mujeres). Cf. NASH (2006), págs. 93-104.

²²⁶ ROJO HERNÁNDEZ (2011), págs. 109-136.

²²⁷ CARULLA Y CARULLA (1999), págs. 170 y 336.

la revolución en Cataluña, el *Onze de setembre*; el 12 de octubre, *Día de la Raza*; el 7 de noviembre de 1936, inicio de la resistencia de Madrid y aniversario de la Revolución bolchevique... e incluso la Navidad, celebrada solemnemente por Negrín en 1938 dentro de la política de *normalización religiosa* que habían promovido él e Irujo desde el verano anterior²²⁸. En mayo de este año, Jacinto Benavente declaró en Valencia que el Primero y el Dos de mayo adquirirían un mayor sentido al conmemorarse de forma conjunta, pues así simbolizaban a la vez «la afirmación de nuestra nacionalidad» y la de «los principios revolucionarios que abarcan a toda la Humanidad»²²⁹.

Este eclecticismo simbólico produjo, sin duda, «un resultado confuso»²³⁰. M. Seidman y J. Matthews han cuestionado de manera convincente su impacto sobre la población, subrayando la gradual extensión del individualismo entre los combatientes a medida que el conflicto se prolongaba: los testimonios que presentan demuestran que no todos se dejaron arrastrar por el ardor bélico²³¹. Pero muchos otros reflejan un compromiso masivo, especialmente en los inicios de la guerra: el periodista soviético Mijaíl Koltsov advirtió con asombro la ubicuidad del puño en alto como símbolo de resistencia en la España de agosto de 1936, desde el campesinado anarquista de Cataluña y Aragón hasta los toreros de la plaza de las Ventas²³². Por otra parte, el programa de nacionalización antifascista emprendido por los distintos poderes de la República desde septiembre de 1936 tuvo por fuerza algún efecto. La prensa de trinchera y los comisarios políticos del Ejército Popular promovieron sin descanso la unidad frente al fascismo criminal, mientras los milicianos de la cultura trataban de formar nuevos españoles²³³. Las Brigadas Mixtas redujeron el sectarismo de las milicias y unieron a militantes de perfiles distintos en pro de una misma causa, una «experiencia transformadora» que marcó su identidad²³⁴. La propaganda de retaguardia, elaborada al unísono por el Estado y una tupida red de organizaciones de todo tipo, inculcó a la población un antifascismo primario pero visceral, como reflejan las composiciones presentadas al concurso de «cuentos antifascistas» organizado por el PCE de Gijón en mayo de 1937²³⁵. Las escuelas difundieron los mismos valores bajo la dirección del comunista Jesús Hernández, formando «ciudadanos

²²⁸ NÚÑEZ-DÍAZ BALART (1992), I, págs. 27-28; Negrín, discurso por radio en Barcelona, 24.12.1938, en NEGRÍN (2010), págs. 288-294.

²²⁹ ABC, 3.5.1938, 168, cit. en NÚÑEZ SEIXAS (2006), pág. 168.

²³⁰ ALVAREZ JUNCO (2004), págs. 655-656.

²³¹ SEIDMAN (2003), págs 115 ss; MATTHEWS (2013), pág. 213 ss.

²³² KOLTSOV (1978), págs. 23 y 57.

²³³ *La Trinchera*, 20, 1.5.1937, cit. en NÚÑEZ DÍAZ BALART (1992), I, pág. 98; NÚÑEZ SEIXAS (2006), págs. 145-54; MATTHEWS (2013), capítulo 3.

²³⁴ MARCO (2012), págs. 13-14.

²³⁵ ARIAS GONZÁLEZ y LUIS MARTÍN (1991).

conscientes, beligerantes en la lucha contra el fascismo»²³⁶. La capacidad del relato antifascista para construir una identidad colectiva en la España de 1936-39 se advierte sobre todo entre las generaciones que aprendieron a representarse el mundo a través de él, como muestran algunos dibujos infantiles de la época²³⁷.

En conclusión, parece justificado describir la cultura dominante entre la izquierda española durante los años finales de la República y la Guerra Civil como una cultura antifascista, recordando que ésta fue en gran medida un *aggiornamento* de la cultura radical heredada del XIX y que, como ella, era entendida de forma distinta por las distintas familias. Con el tiempo la mezcla podría haber producido una síntesis más coherente: la derrota de la República y la diáspora de los republicanos supervivientes nos impiden comprobarlo. Interpretar este desenlace como un indicio de la debilidad cultural del régimen del 14 de abril parece excesivo –salvo quizá en el caso del País Vasco, donde en agosto de 1937 los nacionalistas negociaron una paz separada con los aliados italianos de Franco–, entre otras razones porque entre los *nacionales* existían diferencias culturales equivalentes. Es evidente, en cambio, que la derrota republicana guarda relación con la debilidad política, cultural e incluso historiográfica del antifascismo en España desde 1939, desconocida en los países donde las izquierdas ganaron –de una u otra forma– su guerra civil.

Bibliografía citada

A pesar de todo dibujan. La Guerra Civil, vista por los niños, Madrid, Biblioteca Nacional de España, 2006.

Almanaque antifascista, Barcelona, Secretariado de Propaganda CNT-FAI-FIJJL, 1937.

ÁLVAREZ CHILLIDA, Gonzalo (2011), «Negras tormentas sobre la República. La intransigencia libertaria», en Fernando del Rey (dir.), *Palabras como puños. La intransigencia política en la Segunda República española*, Madrid, Tecnos, págs. 45-110.

–(2012), «Movimiento libertario y religión durante la II República», en Feliciano Montero y Julio de la Cueva (dirs.), *Izquierda obrera y religión en España (1900-1939)*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, págs. 199-128.

²³⁶ MAYORDOMO PÉREZ y FERNÁNDEZ SORIA (1993), págs. 9-76; *La escuela actual es esencialmente antifascista*, [1937], pág. 2. Cf. *Cartilla Escolar antifascista* (1937); *Cartilla aritmética antifascista* (1937); *¿Por qué? Cuentos editados por el Ministerio de Instrucción Pública para los niños antifascistas de España*, Barcelona, (1936); Josep Obiols, *Auca del noi català, antifeixista i humà*, Barcelona, Comissariat de Propaganda, 1937, etc.

²³⁷ *A pesar de todo dibujan* (2006), págs. 97, 142-143.

ÁLVAREZ JUNCO, José (1991), *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI.

-(1985), «El anticlericalismo en el movimiento obrero», en VV.AA., *Octubre 1934. Cincuenta años para la reflexión*, Madrid, Siglo XXI,

-(1990), *El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza.

-(1993), «Los intelectuales: anticlericalismo y republicanismo», en José Luis García Delgado (coord.), *Los orígenes culturales de la II República*, Madrid, Siglo XXI, págs. 101-126.

-(2004), «Mitos de la nación en guerra», en Santos Juliá (coord.), *República y Guerra Civil*, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 636-682.

-(2010), «La filosofía política del anarquismo español», en Julián Casanova (coord.), *Tierra y Libertad. 100 años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, 2012, págs. 11-31.

ALVAREZ TARDÍO, Manuel (2002), *Anticlericalismo y libertad de conciencia. Política y religión en la Segunda república española (1931-1936)*, Madrid, CEPC.

-(2011), «La República de los radical-socialistas», en Fernando del Rey (ed.), *Palabras como puños*, Madrid, Tecnos, págs. 229-287.

-(2012), «Libertad, poder y democracia: un debate trascendental en la España de la Segunda República», *Historia Contemporánea*, 43, págs. 653-684.

-Y VILLA GARCÍA (2011), *El precio de la exclusión: la política durante la Segunda República*, Madrid, Encuentro.

ANGUERA, Pere (2008), *L'Onze de Setembre. Història de la Diada (1886-1938)*, Barcelona, CHCC/Abadia de Montserrat.

-(2010a), *Les quatre barres. De bandera històrica a senyera nacional*, Barcelona, Rafael Dalmau.

-(2010b), *Els segadors: com es crea un himne*, Barcelona, Rafael Dalmau.

ARAQUISTÁIN, Luis (1929), *La revolución mejicana: sus orígenes, sus hombres, su obra*, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones.

ARCHILÉS, Ferrán (2002), «Una nacionalización no tan débil: patriotismo local y republicanismo en Castellón (1891-1910)», *Ayer*, 48, págs. 283-312.

ARIAS-GONZÁLEZ, LUIS Y LUIS MARTÍN, FRANCISCO DE (1991), «Mentalidad popular y subliteratura política durante la guerra civil: el concurso de cuentos antifascistas de Gijón (1937)», *Bulletin Hispanique*, 93, págs. 403-421.

ARÓSTEGUI, Julio (2003), «Guerra, poder y revolución», *Ayer*, 50, págs. 85-114.

AVILÉS FARRÉ, Juan (1999), *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles, 1917-1931*, Madrid, Biblioteca Nueva.

-(2006), *La izquierda burguesa y la tragedia de la II República*. Madrid, Consejería de Educación, Comunidad de Madrid.

AZAÑA, Manuel (2000), *Diarios completos*, Barcelona, Crítica.

-(2007), *Obras completas, VI, 1936-1940*, edición de Santos Juliá, Madrid, CEPC.

AZNAR SOLER, Manuel (1987), *Literatura española y antifascismo (1927-1939)*, Valencia, Generalitat Valenciana.

AYALA PÉREZ, José Antonio (1989), «Fascismo y masonería en la II República», en VV.AA., *La masonería y su impacto internacional*, Madrid, Universidad Complutense, págs. 119-153.

BABIANO MORA, José (2006), *1 de mayo: Historia y significado*, Albacete, Altabán.

BECKER, Jean-Jacques (2004), «L'homme de gauche au XXe siècle», en Jean-Jacques Becker y Gilles Candar (dirs., 2004), *Histoire des gauches en France*, vol. 2, París, La Découverte, págs. 724-737.

BENAVIDES, Domingo (1985) «Maximiliano Arboleya y su interpretación de la revolución de octubre de 1934», en VV.AA., *Octubre de 1934*, págs. 253-267.

BEN-AMI, Shlomo (1990), *Los orígenes de la Segunda República española: anatomía de una transición*, Madrid, Alianza.

BUTON, Philippe (2004), «La gauche et la prise du pouvoir», en Jean-Jacques Becker y Gilles Candar (dirs., 2004), *Histoire des gauches en France*, vol. 2, París, La Découverte, págs. 563-583.

BERNARDI, Alberto di y FERRARI, Paolo (coords., 2004), *Antifascismo e identità europea*, Roma, Carocci.

BERSTEIN, Serge (2003), «Nature et fonction des cultures politiques», en Serge Berstein (dir.), *Les cultures politiques en France*, París, Seuil, 2003, págs. 7-31.

BIZCARRONDO, Marta (1975), *Araquistain y la crisis socialista de la II República*. Madrid, Siglo XXI.

BLAS GUERRERO, Andrés (1991), *Tradición republicana y nacionalismo español*, Madrid, Tecnos.

BOLLOTEN, Burnett (1973), «Los partidos de la izquierda y la Guerra Civil», en Raymond Carr (ed.), *Estudios sobre la República y la Guerra Civil española*, Barcelona, Ariel, págs. 163-98.

- BOTTI, Alfonso (2009), «Luigi Sturzo y los católicos republicanos españoles», en Julio de la Cueva y Feliciano Montero (eds.), *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, págs. 253-274.
- BOYD, Carolyn (2000), *Historia patria. Política, historia e identidad nacional*, Barcelona, Pomares-Corredor.
- BRANCIFORTE, Laura (2011), *El Socorro Rojo Internacional en España (1923-1939)*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- BUCHANAN, Tom (2002) «Antifascism and Democracy in the 1930s», *European History Quarterly*, 32, págs. 39-57.
- BUNK, Brian (2007), *Ghosts of Passion: Martyrdom, Gender, and the Origins of the Spanish Civil War*, Durham, N.C., Duke University Press.
- BURRIN, Philippe (1984), «La France dans le champ magnétique des fascismes», *Le Débat*, 32, págs. 52-72.
- CALLE VELASCO, María Dolores de la (2003), «El Primero de Mayo y su transformación en San José Artesano», *Ayer*, 51, págs. 87-113.
- CARO CANCELA, Diego (2013), «El anarcosindicalismo y la victoria del Frente Popular en las elecciones de 1936», *Historia Social*, 76, págs. 45-66.
- CARR, Raymond (2006), «Las fuerzas políticas republicanas», en Edward Malefakis (dir.), *La guerra de España (1936-1939)*, Madrid, Taurus, págs. 167-198.
- CARULLA, Jordi y CARULLA, Arnau (1999), *La guerra civil en 2000 carteles: República, guerra civil, postguerra*, Barcelona, Postermil, 2 vols.
- CASANOVA, Julián (2006), *De la calle al frente: el anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica.
- (2000), «La cara oscura del anarquismo», en Santos Juliá (dir.), *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, 67-104.
- CASTRO, Sonia (2011), *Egidio Reale, tra Svizzera e Europa*, Milán, Franco Angeli.
- CHRISTIE, Stuart (2010), *We the anarchists! A study of the Iberian Anarchist Federation (FAI), 1927-1937*, AK Press.
- COPSEY, Nigel (2000), *Anti-fascism in Britain*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire-Nueva York, Palgrave.
- y OLECHNOWITZ, Andrzej (eds., 2010), *Varieties of antifascism: Britain in the Interwar period*, Londres, MacMillan.

- CRUZ, Rafael (2001), «Como Cristo sobre las aguas. La cultura bolchevique en España», en Antonio Morales Moya (coord.), *Las claves de la España del siglo XX. Ideologías y movimientos políticos*, Madrid, Sociedad Estatal Nuevo Milenio, págs. 187-202.
- (2006), *En el nombre del pueblo: República, rebelión y guerra en la España de 1936*. Madrid, Siglo XXI.
- (2009), «Cultura política republicana española en los años treinta del siglo XX», en José Luis Casas Sánchez y Francisco Durán Alcalá (coords.), *1931-1936, De la República democrática a la sublevación militar. IV Congreso sobre Republicanismo*, Córdoba, Diputación de Córdoba, págs. 127-140.
- (2014), *Una revolución elegante. España, 1931*, Madrid, Alianza.
- CUEVA, Julio de la (1998) «El anticlericalismo en la Segunda República y la Guerra Civil», en Emilio La Parra López y Manuel Suárez Cortina (eds.), *El anticlericalismo español contemporáneo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 211-302.
- DELGADO LARIOS, Almudena (1993), *La revolución mexicana en la España de Alfonso XIII (1910-1931)*, Valladolid, Consejería de Cultura y Turismo.
- DÍAZ, José (1974), *Tres años de lucha*. Bucarest, Ebro.
- DOMINGO, Marcelino (1929), *Una dictadura en la Europa del siglo XX*, Madrid, Historia Nueva.
- DROZ, Jacques (2001). *Histoire de l'antifascisme en Europe, 1923-1939*. París, La Découverte.
- DUARTE, Ángel (1997), «La esperanza republicana», en Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, págs. 169-199.
- EALHAM, Chris (2011), «De la unidad antifascista a la desunión libertaria. Los comités superiores del movimiento libertario contra los quijotes anarquistas en el marco del Frente Popular (1936-1937)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 41-1, págs. 121-142.
- ELEY, Geoff (1992), «Nations, publics and political cultures», en Craig Calhoun (ed.), *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge-Londres, MIT Press, págs. 289-339.
- (2003), *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Barcelona, Crítica.
- ELLUL, Jacques (1990), *Propagandes*, París, Economica.
- ELORZA, Antonio (1973), *La utopía anarquista bajo la Segunda República*, Madrid, Ayuso.

- (1998), «La *nation éclatée*: Front populaire et question nationale en Espagne», en Serge Wolikow y Annie Bleton-Ruget (dirs.): *Antifascisme et nation. Les gauches européennes au temps du Front populaire*, Dijon, Éditions Universitaires, págs. 113-128.
- y BIZCARRONDO, Marta (1999), *Queridos camaradas. La Internacional comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta.
- FERNÁNDEZ, María Antonia (2005), «La imagen de España en la prensa obrera durante el primer tercio del siglo XX», *Cercles*, 8, págs. 196-213.
- FIGES, Orlando y KOLONIITSKI, Boris (2001), *Interpretar la revolución rusa. El lenguaje y los símbolos de 1917*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- FREEDEN, Michael (1996), *Ideologies and political theory: a conceptual approach*, Oxford, Clarendon Press.
- FUENTES, Juan Francisco (2002), «Iconografía de la idea de España en la segunda mitad del siglo XIX», *Cercles d'Història Cultural*, 5, págs. 8-25.
- (2008), «Revolución», en Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XX español*, Madrid, Alianza, págs. 1069-1080.
- FURET, François (1995), *El pasado de una ilusión: ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica.
- GABRIEL, Pere (1999): «Republicanism popular, socialismo, anarquismo y cultura política obrera en España (1860-1914)», en Javier Paniagua et al. (eds.): *Cultura social y política en el mundo del trabajo*, Valencia, Fundación Instituto Historia Social, págs. 211-222.
- (2003), «Los días de la República. El 11 de febrero», *Ayer*, 51, 39-66.
- (2011), *Historia de la UGT, vol. 4. Un sindicalismo de guerra, 1936-1939*, Madrid, Siglo XXI.
- GALLEGO MARGALEF, Ferrán (2007), *Barcelona, mayo de 1937: la crisis del antifascismo en Cataluña*. Madrid, Debate.
- GARCÍA, Hugo (2011), «De los soviets a las Cortes: los comunistas ante la República», en Fernando del Rey (dir.), *Palabras como puños*, págs. 111-157.
- GARCÍA, Carlos y PIOTROWSKI, Harald (2010), «Emigración alemana en Barcelona a principios del siglo XX», en Dieter Nelles et. al. (2010), *Antifascistas alemanes en Barcelona (1933-1939)*, Barcelona, Sintra, págs. 15-56.
- GARCÍA PRADAS, José [1938]: *Antifascismo proletario*, Ediciones Frente Libertario, s.f.
- GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva (1987), *Los intelectuales y la Dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, Alianza.

GARCÍA SANTOS, Juan Felipe (1980), *Léxico y política en la Segunda República*, Salamanca, Universidad de Salamanca.

GARCÍA-CARO, Pedro (2012), «Entre occidentalismo y orientalismo: la escritura estereográfica de la Revolución mexicana en España», *Revista Hispánica Moderna*, Vol. 65, 1, Junio, págs. 9-31.

GARRIDO CABALLERO, Magdalena (2009), *Compañeros de viaje. Historia y memoria de las Asociaciones de Amistad Hispano-Soviéticas*, Murcia, EDITUM.

GARRIDO GONZÁLEZ, Luis (2008), « Las enfrentadas alternativas económicas de anarquistas y comunistas », en Enrique Fuentes Quintana y Francisco Comín (coords.), *Economía y economistas españoles en la Guerra Civil*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, vol. II, págs. 277-311.

GETMAN-ERASO, Jordi (2008), «Cease fire, comrades! Anarcho-syndicalist Revolutionary Prophecy, Anti-Fascism and the Origins of the Spanish Civil War», *Totalitarian Movements and Political Religions*, vol. 9, 1, págs. 93-114.

GODICHEAU, François (2004a), *La Guerre d'Espagne: république et révolution en Catalogne (1936-1939)*, París, Odile Jacob.

-(2004b), «El proceso del POUM: proceso ordinario de una justicia extraordinaria», *Historia Contemporánea*, 29, págs. 839-869.

-(2004c), «Periódicos clandestinos anarquistas en 1937-1938: ¿las voces de la base militante?» *Ayer*, 55 (3), págs. 175-206.

-(2011), «L'existence et le nom du Front populaire comme enjeux d'interprétation et d'appropriation (1936-1938)». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, (41), págs. 17-35.

GÓMEZ, Mayte (2005), *El largo viaje: política y cultura en la evolución del Partido Comunista de España*, Madrid, De la Torre.

GÓMEZ MOLLEDA, Dolores (1986), *La masonería en la crisis española del siglo XX*, Madrid, Taurus.

GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe (2004), «República y Guerra Civil: una perspectiva de género», en Santos Juliá (coord.), *República y Guerra Civil*, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 521-581.

GONZÁLEZ BERAMENDI, Justo y MÁIZ, Ramón (1991), *Los nacionalismos en la España de la II República*, Madrid, Siglo XXI.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (1999), *El máuser y el sufragio*, Madrid, CSIC.

- (2008), «La cultura de guerra en la España del siglo XX», *Historia Social*, nº 61, págs. 64-145.
- (2009), *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea, 1865-2008*, Madrid, Alianza.
- (2010a), «Más allá de la Rotonde: los exiliados antiprimorriveristas en París (1923-1930)», en Fernando Martínez López, Jordi Canal, Encarnación Lemus (coords.), *París, ciudad de acogida: el exilio español durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Marcial Pons, 2010, págs. 183-234.
- (2010b), «El simbolismo de la violencia durante la Segunda República Española, 1931-1936», en Michael Richards y Chris Ealham (eds.), *España fragmentada. Historia cultural y guerra civil española, 1936-39*, Granada, Comares.
- (2011a), *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza.
- (2011b), «Entre el seny y la rauxa. Los límites democráticos de la Esquerra», en Fernando del Rey (dir.), *Palabras como puños*, págs. 288-337.
- GORKIN, Julián (1975), *El revolucionario profesional. Testimonio de un hombre de acción*, Barcelona, Aymá.
- GRACIA, Francisco y FULLOLA, Josep M. (2006), *El sueño de una generación. El crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- GRAHAM, Helen (2006), *La República española en guerra (1936-1939)*, Barcelona, Debate.
- y PRESTON, Paul (eds., 1987), *The Popular Front in Europe*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- GRANJA SÁINZ, José Luis de la (2007), *El oasis vasco. El nacimiento de Euskadi en la República y la guerra civil*. Madrid, Tecnos.
- GROPPO, Bruno (1998), «Les difficultés de mise en place d'une stratégie antifasciste dans la gauche non communiste des années trente», en Serge Wolikow y Anne Bleton-Ruget (dirs.), *Antifascisme et nation*, págs. 67-74.
- (2007), «El antifascismo en la cultura política comunista», en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coords.): *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México, UNAM, págs. 93-117.
- GROSS, Babette (1974), *Willi Münzenberg: a political biography*, Michigan State University Press.
- GUIXÉ, Juan (1931), *Libertad, dictadura y fascismo*, Madrid, Zeus.

GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis (2002), *Valeriano Orobón Fernández. Anarcosindicalismo y revolución en Europa*, Valladolid, Libre Pensamiento.

-(2009), «La destrucción de la cultura radical española durante la Guerra Civil», en Santiago Moreno Tello y José Joaquín Rodríguez Moreno (coords.), *Marginados, disidentes y olvidados en la historia*, Cádiz, Universidad de Cádiz, págs. 205-212.

HOBBSBAWM, Eric J. (1987), «El hombre y la mujer: imágenes a la izquierda», en *El mundo del trabajo*, Barcelona, Crítica, 117-143.

-(2004), *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, Crítica.

HOLGUÍN, Sandie (2003), *República de ciudadanos. Cultura e identidad en la España republicana*, Barcelona, Crítica.

HORN, Gerd-Rainer (1996), *European socialists respond to fascism*, Nueva York, Oxford University Press.

HUNT, Lynn (1984), *Politics, Culture and Class in the French revolution*, University of California Press.

JACKSON, Gabriel (1976), «El Frente Popular español», en Costa, Azaña, *el Frente Popular y otros ensayos*, Madrid, Turner, págs. 123-147.

JIMÉNEZ CAMPO, Javier (1979), *El fascismo en la crisis de la II República*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

JULIÁ, Santos (1977), *La izquierda del PSOE (1935-1936)*, Madrid, Siglo XXI.

-(1979), *Orígenes del Frente Popular en España: 1934-1936*. Madrid, Siglo XXI.

-(1983), «Fieles y mártires. Raíces religiosas de algunas prácticas sindicales en la España de los años treinta», *Revista de Occidente*, 23 (abril), págs. 61-75.

-(1984), *Madrid, 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI.

-(1990), «Sindicatos y poder político en España», *Sistema*, 97, págs. 41-62.

-(1995), «Sistema de partidos y problemas de consolidación de la democracia», *Ayer*, 20, págs. 111-139.

-(2000), «Preparados para cuando la ocasión se presente: los socialistas y la revolución», en Santos Juliá (dir.), *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, págs. 145-190.

-(2006), «El Frente Popular y la política de la República en guerra», en Santos Juliá (dir.), *República y guerra en España (1931-1939)*, Madrid, Espasa, págs. 99-168.

-(2009a), *La Constitución de 1931*, Madrid, Iustel.

-(2009b), «Los nombres de la guerra», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 84, págs. 15-38.

- (2010), *Vida y tiempo de Manuel Azaña*, Madrid, Taurus.
- KOLTSOV, Mijail (1978), *Diario de la guerra de España*, Madrid, Akal.
- KOSELLECK, Reinhart (1993), *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós.
- KOWALSKY, Daniel (2004), *La Unión Soviética y la Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica.
- KURELLA, Alfred (1931), *Mussolini desenmascarado. Las realidades del fascismo*, Madrid, Cénit.
- LEDESMA VERA, José Luis (2009), «Una retaguardia al rojo: las violencias en la zona republicana», en Francisco Espinosa Maestre (ed.), *Violencia roja y azul. España: 1936-1950*, Barcelona, Crítica, págs. 149-250.
- LITVAK, Lily (1988), *La mirada roja. Estética y arte del anarquismo español (1880-1913)*, Barcelona, Serbal.
- (2001), *Musa libertaria: arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo.
- LOSADA URIGÜEN, María (2008), «Extremismo republicano y anarcosindicalismo en la década de los treinta: ideología, cultura y política de una relación», comunicación al I Congreso de jóvenes investigadores en Historia Contemporánea, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/27/15/40.marialosada.pdf> (vista 23.8.2013).
- LUIS MARTÍN, Francisco de (1994), *Cincuenta años de cultura obrera en España, 1890-1940*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid.
- (2004), «La cultura socialista en España: de los orígenes a la Guerra Civil», *Ayer*, 54, págs. 199-247.
- MACARRO VERA, José Manuel (1999-2000), «Cultura republicana y cultura democrática en las izquierdas españolas (1931-1936)», *Revista de historia contemporánea*, 9-10, págs. 311-328.
- (2000), *Socialismo, República y revolución en Andalucía: (1931-1936)*. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- MACHADO, Antonio (1983), *La Guerra. Escritos: 1936-39*, Madrid, Emiliano Escolar.
- MARCO, Jorge (2012), *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y cultura de la resistencia antifranquista*, Granada, Comares.

- MARÍN, Dolors (2010), *Anarquistas. Un siglo de movimiento libertario en España*, Barcelona, Ariel.
- MARTÍN, Luis P. (2007), *Los arquitectos de la República: los masones y la política en España (1900-1936)*, Madrid, Siglo XXI.
- MARTÍNEZ DE ESPRONCEDA, Gema Araceli, 1988. *El canciller de bolsillo. Dollfuss en la prensa de la Segunda República*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- MARTÍNEZ FIOL, David (2005), «La construcción mítica del Onze de setembre de 1714 en la cultura política del catalanismo durante el siglo XX», *Historia y Política*, 14, págs. 219-244.
- MATEOS LÓPEZ, Abdón (2005), *De la Guerra Civil al exilio. Los republicanos españoles y México: Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.
- MATTHEWS, James (2013), *Soldados a la fuerza*, Madrid, Alianza.
- MAYAYO I ARTAL, Andreu (1994), *De pagesos a ciutadans. Cent anys de sindicalisme y cooperativisme agraris a Catalunya, 1893-1994*, Barcelona, Afers.
- MAYORDOMO PÉREZ, Alejandro y FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel (1993), *Vencer y convencer. Educación y política: España, 1936-1945*, Valencia, Universitat de Valencia.
- MCADAM, Doug, y SEWELL, William (2001), «It's About Time: Temporality in the Study of Social Movements and Revolutions», en Ronald Aminzade (ed.), *Silence and Voice in the Study of Contentious Politics*, Cambridge University Press, págs. 89-125.
- MICHONNEAU, Stéphane (2004), «La política del olvido de la dictadura de Primo de Rivera: el caso barcelonés», *Historia y Política*, 12, págs. 105-32.
- MONTERO DÍAZ, Santiago (1932), «Fascismo», en *Cuadernos de Cultura*, nº 53, Valencia, <http://www.filosofia.org/his/h1932a1.htm> (página vista 8.7.2013).
- MOLA, Aldo (1996), «Las relaciones masónicas italo-españolas y la Asociación Masónica Internacional», en José Antonio Ferrer Benimeli (coord.), *La masonería en la España del siglo XX*, Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, vol. I, págs. 471-488.
- MORAL RONCAL, Antonio Manuel (2012), «Anticlericalismo y poder: la desacralización de las calles y los espacios públicos durante la Segunda República», *Hispania Sacra*, vol. 64, nº extra 1, págs. 47-68.
- NASH, Mary (2006), *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus.
- NAVARRO NAVARRO, Francisco Javier (2003), «Mundo obrero, cultura y asociacionismo: algunas reflexiones», *Hispania*, LXIII/2, 214, págs. 467-484.
- (2004a), *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidades libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*, Valencia, Universitat de València.

- (2004b), «Movimiento libertario, rituales y símbolos en el espacio público (1931-1939)», en J. Beramendi y M. X. Baz (Coords.), *Memorias e identidades, VII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, <http://www.ahistcon.org/docs/Santiago/pdfs/s1L.pdf> (página vista 6.9.2013).
- (2010), «Los educadores del pueblo y la revolución interior. La cultura anarquista en España», en Julián Casanova (coord.), *Tierra y Libertad: cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, págs. 191-218.
- NEGRÍN, Juan (2010), *Textos y discursos políticos*, Madrid, CEPC.
- NENNI, Pietro (1931), *Seis años de guerra civil en Italia*, Barcelona, B. Bauzá.
- NIN, Andreu (1929), *Las dictaduras de nuestro tiempo*, Madrid, Hoy.
- (1978), *La revolución española 1930-1937*, Barcelona, Fontamara.
- NITTI, Franceso (1931), *Fugados del infierno fascista*, Madrid, Fénix.
- NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta (1992), *La prensa de guerra en la zona republicana durante la Guerra Civil*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2 vols.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manuel (2006), *¡Fuera el invasor!: nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons.
- (2007), «Los nacionalistas vascos durante la guerra civil (1936-1939): una cultura de guerra diferente», *Historia contemporánea*, 35, págs. 559-599.
- (2008), «Las patrias de la República. La experiencia de los nacionalistas periféricos durante la Guerra Civil española», *Historia Contemporánea*, 38, 13-47.
- OROBON, Marie Angèle (2005), «Marianne y España. La identidad nacional en la Primera República española», *Historia y Política*, 13 (1), págs. 79-98.
- (2010), «Los combates de Mariana. Símbolos y emblemas republicanos españoles (1931-1938)», en José Luis Casa Sánchez y Francisco Durán Alcalá (eds.), *Republicanism and crisis de la democracia. Una perspectiva comparada (1909-1939)*, Córdoba, Diputación Provincial, págs. 107-145.
- ORTEGA Y GASSET, José (1929), *La rebelión de las masas*, Madrid, Galo Sáez.
- ORWELL, George (2001), *Orwell in Spain*, Londres, Penguin (traducido como *Orwell en España*, Barcelona, Tusquets, 2003).
- OSSORIO Y GALLARDO, Ángel (1928), *Un libro del abate Sturzo*, Madrid, Pueyo.
- PÁEZ-CAMINO ARIAS, Feliciano (1994), «¿Repúblicas hermanas?: Influencias del modelo político francés en la España de los años treinta», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 30 (3), págs. 95-112.

PANIAGUA, Javier (1982), *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español (1930-1939)*, Barcelona, Grijalbo.

-(1999), «Republicanos, socialistas y anarquistas: ¿qué revolución?», en José Antonio Piqueras Arenas, V. Sanz, Javier Paniagua (coord.), *Cultura social y política en el mundo del trabajo*, Alzira, UNED, págs. 243-270

-(2001, ed.), *Orto (1932-1934). Revista de documentación social, Valencia, UNED*, vol. I, págs. XV-LVIII.

PAYNE, Stanley (2005), *El colapso de la República. Los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936)*, Barcelona, Planeta.

PEIRÓ, Joan (1987), *Perill a la reraguardia*, Barcelona, Altafulla.

PELOILLE, Manuelle (2005), *Fascismo en ciernes. España 1922-1930: textos recuperados*, Toulouse, Presses Universitaires de Toulouse-Le Mirail.

PÉREZ LEDESMA, Manuel (1991), «Ricos y pobres; Pueblo y oligarquía; Explotadores y Explotados»: las imágenes dicotómicas en el siglo XIX español», *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 10, págs. 59-88.

-(1993), «La cultura socialista en los años veinte», en José Luis García Delgado (ed.), *Los orígenes culturales de la II República*, Madrid, Siglo XXI.

PERICAY, Xavier (2013), *Compañeros de viaje. Madrid-Barcelona, 1930*, A Coruña, Flor del Viento.

PIQUERAS, José Antonio (2003), «Cultura radical y socialismo en España, 1868-1914», *Signos Históricos*, 9, págs. 43-71.

POZO ANDRÉS, María del Mar (2008), «Educación para la ciudadanía democrática en la Segunda república española», *Historia de la educación*, 27, págs. 105-135.

PRESTON, Paul (2001), *La destrucción de la democracia en España: reforma, reacción y revolución en la Segunda República*, Barcelona, Grijalbo.

PROCHASSON, Christophe (2004), «La gauche, les moeurs et la morale», en Jean-Jacques Becker y Gilles Candar (dirs.), *Histoire des gauches en France*, vol. 2, págs. 667-684.

RADCLIFF, Pamela (1997), «La representación de la nación. El conflicto en torno a la identidad nacional y las prácticas simbólicas durante la Segunda República», en Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, págs. 305-326.

-(2004), *De la movilización a la Guerra Civil historia política y social de Gijón (1900-1937)*, Barcelona, Debate.

- (2005), «La cultura del empoderamiento en Gijón, 1936-37», en Michael Richards y Chris Ealham (eds.), *España fragmentada. Historia cultural y guerra civil española, 1936-39*, Granada, Comares, págs. 181-206.
- RADEK, Karl (1933), *El porqué del fascismo. Cómo subió Hitler al poder*, Madrid, Cénit.
- REY, Fernando del (2011), «La República de los socialistas», en Fernando del Rey (dir.), *Palabras como puños*, págs. 158-225.
- RENTON, Dave (1999), *Fascism: Theory and practice*, Londres, Pluto Press.
- RIVERA, Antonio (2011), «El PSOE; la cuestión territorial y los nacionalistas», en Javier Moreno Luzón (ed.), *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, págs. 119-140.
- ROBLES EGEA, Antonio (2004), «La conjunción republicano-socialista: síntesis de liberalismo y socialismo», *Ayer*, 54, págs. 97-127.
- ROJO, Severiano (2011), *Une guerre de papier: La presse basque antifasciste dans les années trente*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- ROSANVALLON, Pierre (2008), «Histoire moderne et contemporaine du politique», *L'annuaire du Collège de France*, 108, págs. 477-495.
- RUIZ, Julius (2009), «*Work and don't lose hope!*»: Republican Forced Labour Camps during the Spanish Civil War», *Contemporary European History*, 18/4, págs. 419-441.
- (2012), *El terror rojo*, Madrid, Espasa.
- RUIZ-FUNES, Mariano (1930), «Estudio preliminar» a Luigi Sturzo, *Italia y el fascismo*, Madrid, Reus.
- SALAÜN, Serge (1985), *La poesía de la guerra de España*, Madrid, Castalia.
- SALVEMINI, Gaetano (1931), *El terror fascista: 1922-1926*, Barcelona, Mundial.
- SÁNCHEZ MARTÍN, Víctor (2010): «La polifonía himnica de la II República y el himno de Riego», en *I Jornadas Interuniversitarias de Historia Contemporánea*, Barcelona 9-11 de junio de 2010, [http://www.academia.edu/3124013/La polifonia himnica de la II Republica y el Himno de Riego](http://www.academia.edu/3124013/La_polifonia_himnica_de_la_II_Republica_y_el_Himno_de_Riego) (página vista 6.9.2013).
- SÁNCHEZ RECIO, Glicerio (1991), *Justicia y guerra en España: los tribunales populares (1936-1939)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert-Diputación de Alicante.
- (2004), «L'antifascismo dei reppublicani durante la guerra civile spagnola», en Alberto di Bernardi y Paolo Ferrari (eds.), *Antifascismo e unità europea*, págs.. 123-134.

- SANTOS, Félix (2012), *Espanoles en la Alemania nazi. Testimonios de visitantes del Tercer Reich entre 1933 y 1945*, Madrid, Endymion.
- SCHOR, Ralph (1989), «Le Paris des libertés», en André Kaspi y Antoine Marès (dirs.), *Le Paris des étrangers depuis un siècle*, París, Imprimerie Nationale, pp. 13-34.
- SEIDMAN, Michael (2003), *A ras de suelo: historia social de la República durante la Guerra Civil*. Madrid, Alianza.
- SEMOLINOS, Mercedes (1985), *Hitler y la prensa de la II República española*, Madrid, Siglo XXI.
- SERRANO, Carlos (1999), «Le paradigme perdu. Camarada, compañero, ciudadano... (contribution à l'étude du vocabulaire politique espagnol)», *Bulletin Hispanique*, 101-2, págs. 557-571.
- SEWELL, William H. (1999), «The concept(s) of culture» en V. E. Bonnell y L. Hunt (eds.), *Beyond the Cultural Turn. New Directions in the Study of Society and Culture*, Berkeley-Los Angeles-Londres, U.C.P., págs. 35-61.
- SMITH, Angel (2011), «Los anarquistas y anarcosindicalistas ante la cuestión nacional», en Javier Moreno Luzón (ed.), *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*, págs. 141-156.
- SOUTO, Sandra (2004), *Y Madrid ¿qué hace Madrid? Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*, Madrid, Siglo XXI.
- STRACHEY, John (1934), *La amenaza del fascismo*, Madrid.
- STURZO, Luigi (1930), *Italia y el fascismo*, Madrid, Reus.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel (2009), «Clases populares, republicanismo y anticlericalismo en la España del primer tercio del siglo XX», en Julio de la Cueva y Feliciano Montero (eds.), *Izquierda obrera y religión en España (1900-1939)*, págs. 19-48.
- THOMAS, Maria (2013), «The Faith and the Fury: the Construction of Anticlerical Collective Identities in Spain, 1874-1931», *European History Quarterly*, 43(1), págs. 73-95.
- TOGLIATTI, Palmiro (1980), *Escritos sobre la Guerra de España*, Barcelona, Crítica.
- TOWNSON, Nigel (2002), *La República que no pudo ser. La política de centro en España (1931-1936)*, Madrid, Taurus.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (1985), *Tres claves de la Segunda República: la cuestión agraria, los aparatos del estado, Frente Popular*. Madrid, Alianza.
- TUSELL, Javier y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva (1990), *Los intelectuales y la República*, Madrid, Nerea.

UCELAY DA CAL, Enric (1982), *La Catalunya populista: imatge, cultura i política en l'etapa republicana, 1931-1939*, Barcelona, La Magrana.

-(2003), «El pueblo contra la clase: populismo legitimador, revoluciones y sustituciones políticas en Cataluña (1936-1939)», *Ayer*, 50, págs. 143-198.

-y TAVERA, Susanna (1994), «Una revolución dentro de otra: la lógica insurreccional en la política española, 1924-1934», *Ayer*, 13, págs. 115-146.

UNAMUNO, Miguel de (1979), *República española y España republicana (1931-1936)*, Madrid, Almar.

URÍA, Jorge (1996): «Asturias 1920-1937. El espacio cultural comunista y la cultura de la izquierda», en Francisco Erice (coord.), *Los comunistas en Asturias*, Gijón, Trea, págs. 259-311.

URRUTIA LEÓN, Manuel (2007), *Miguel de Unamuno desconocido*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.

VALLEJO POUSADA, Rafael (2008), «Programas económicos de la conjunción republicano-socialista y del Frente Popular, 1931-1936», en Enrique Fuentes Quintana y Francisco Comín (coords.), *Economía y economistas españoles en la Guerra Civil*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, vol. II, págs. 203-242.

VENZA, CLAUDIO (1995), «Tra rivoluzione e guerra. Libertari italiani nella Spagna degli anni Trenta», en VV.AA., *La Resistenza sconosciuta. Gli anarchici e la lotta contro il fascismo*, Milán, Zero in Condotta, págs. 115-138.

VERGNON, Gilles (1997), *Les gauches européennes après la victoire nazie: entre planisme et unité d'action, 1933-34*, París, L'Harmattan.

-(2005), «Le poing levé, du rite soldatique au rite de masse. Jalons pour l'histoire d'un rite politique », *Le Mouvement social*, 212, págs. 77-91.

-(2009), *L'antifascisme en France: de Mussolini à Le Pen*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.

VICENTE ALGUERÓ, Felipe José de (2012), *El catolicismo liberal en España*, Madrid, Encuentro.

VIGNA, Xavier, VIGREUX, Jean y WOLIKOW, Serge (dirs., 2006), *Le pain, la paix, la liberté. Expériences et territoires du Front populaire*, París, Éditions Sociales.

VINYES, Ricard (1983), *La Catalunya internacional. El frontpopulisme en l'exemple català*, Barcelona, Curial.

WARDHAUGH, Jessica (2007), «Between Parliament and the people: the problem of representation in France, 1934–39», *Parliaments, Estates and Representation*, 27:1, págs. 207-225.

WEISS, Peter (1999), *La estética de la resistencia* [1975-81], Hondarribia, Hiru.

WOLIKOW, Serge (2004), «Les gauches, l'antifascisme et le pacifisme pendant les années 1930», en Jean-Jacques Becker y Gilles Candar (eds.), *Histoire des gauches en France*, vol II, págs. 357-374.

YUSTA, Mercedes (2011a), «La construcción de una cultura política femenina desde el antifascismo (1934-1950)», en Ana Aguado y Teresa María Ortega López (coords.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Valencia, Universidad de Valencia, págs. 253-282.

-(2011b), «La cultura política comunista durante la Guerra Civil y el primer franquismo: ¿una religión laica?», en Danièle Bussy-Genevois (coord.), *La laicización a debate (siglos XIX-XX)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, págs. 349-374.